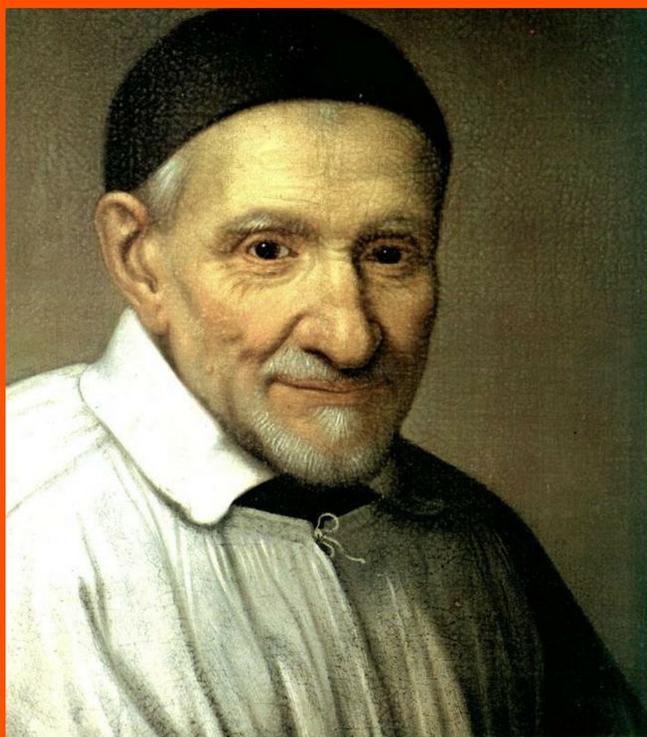


# VINGENTIANA

**Año 41 - N° 1:  
Enero/Febrero 1997**



**DOSSIER:  
Formadores del clero**

Roma, 19 de Octubre de 1996

*A los Misioneros de la C.M. de todo el mundo*

Mis muy queridos Hermanos:

La gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo sea con vosotros.

Cuando me preparaba este año para la canonización, leí las cartas de Juan Gabriel Perboyre. Justo después de recibir la noticia de que podía ir a China, escribió a su tío: “Qué contento estoy de esta maravillosa vocación”. Amaba ser misionero y pronto fue evidente, a su llegada a China, que amó al pueblo chino. Hoy, cuando damos tanto énfasis a la inculturación, es interesante ver las diversas formas en que él se adaptaba a la vida china. Asumió el traje y costumbres del pueblo. “Si pudieras verme ahora”, escribía casi riéndose a su hermano Jacques, describiendo el espectáculo que presentaba con su ajuar chino, la cabeza rapada, la larga coleta y bigote y comiendo con palillos. Trabajó laboriosamente para aprender el idioma; de hecho, le gustaba estudiarlo y le parecía que el chino se le daba razonablemente bien. Lo encontraba fascinante, con sus tonos y su escritura. “En cuanto al chino“, escribió, “escribirlo y recitarlo es cantar”.

En este año, en que hemos reflexionado tanto sobre Perboyre, les escribo una vez más acerca de nuestras misiones internacionales. Permítanme primero ofrecerles rápidamente algunas noticias (*en Nuntia aparecerá más información*). Después, haré una llamada, como he hecho otros años.

### **ALGUNAS NOTICIAS**

- **China** — Me alegra comunicarles que dos cohermanos, Joseph Loftus y Thomas Senbdlein, están ya en China continental, en Beijing estudiando chino a tiempo completo. Una Hija de la Caridad, Sor Katleen Grimley, está en Sichuan enseñando inglés con plena dedicación. Otros dos cohermanos, Pawel Wierzbicki y Y. Kusno Bintoro, han llegado ahora a Taiwán para unirse al equipo misionero, y un tercero, Henk De Cuijper, llegará próximamente.
- **Ruanda** — Victor Bieler, Asistente para las Misiones, y Aurelio Londoño, Visitador de Colombia, acaban de volver de Rhengeri y Kigali, donde exploraron las posibilidades para la Provincia de Colombia de enviar personal a una nueva misión. La decisión de ir es difícil para todos nosotros, dada la trágica violencia que ha asolado Ruanda en los últimos años. Sin embargo, en la amplia consulta que hemos llevado a cabo, muchos nos animan a dar el paso de unirnos a las 30 Hijas de la Caridad que ya están trabajando allí.
- **Siberia** — El pasado verano, dos cohermanos de la Provincia de Polonia, Maciej Kuczak y Krzysztof Waryan, visitaron el lugar de la posible misión en Nasnij Tagil y me enviaron un informe muy completo sobre las posibilidades de servicio allí. El Visitador de Polonia me acaba de informar que el equipo estará en Nasnij Tagil el próximo mes de Septiembre.
- **Albania** — La misión ha crecido rápidamente. Ahora hay siete cohermanos y cuatro comunidades de Hijas de la Caridad. El trabajo está centralizado en Rrësdën y

desde allí se extiende a muchas comunidades en las montañas. La Provincia de Nápoles tiene la responsabilidad de la misión, con ayuda financiera y de personal de las Provincias de Roma y Turín.

- **Tanzania** — Esta misión también está madurando bien. Actualmente hay cinco cohermanos en Mbionga y Mpepai, con la promesa de dos más en un futuro próximo. El lugar donde prestamos nuestros servicios es muy remoto y muy pobre. Las Hermanas de la Misericordia de San Vicente de Paúl, con quienes trabajamos en estrecha colaboración, están también aumentando muy rápidamente con más de 120 Hermanas jóvenes de Tanzanés.
- **Kharkiv, Ucrania** — Los cohermanos están a punto de construir una casa y un centro de pastoral. Es alentador ver que jóvenes de diversas partes de Ucrania están entrando al seminario de la Congregación.
- **El Alto, Bolivia** — El año pasado visité la misión y pude experimentar a la vez la belleza y las dificultades de la gran altitud. Los cohermanos van a construir también aquí una casa para la comunidad. Ahora se les han unido las Hijas de la Caridad de la Provincia de Bolivia. Cuando les estoy escribiendo, Victor Bieler está visitando El Alto.
- **Islas Salomón** — El nuevo seminario está a punto de terminarse. Los cohermanos, después de vivir y trabajar varios años en locales temporales, están deseosos de establecerse con los seminaristas en un lugar más permanente.
- **Mozambique** — El seminario de Xai Xai, con personal de la Provincia de Méjico, está rebosante de estudiantes. A pesar de las muchas dificultades del comienzo (malaria, retrasos en la construcción) los cohermanos están muy contentos.

Continuamos dando pasos para fortalecer algunas de nuestras misiones muy pobres. Acabo de hacer una llamada directa a tres Visitadores de Brasil y al Visitador de Portugal para que ayuden con personal a la Vice-Provincia de Mozambique. Otros dos cohermanos han sido asignados a tiempo completo a la Provincia de Cuba, los Padres Miguel Ángel Renes y Gilbert Walker, pero están todavía esperando el visado.

Por supuesto, además de estas misiones internacionales, muchas provincias continúan dedicando enormes recursos, especialmente de personal y económicos, a construir otras muchas de nuestras misiones. Por ello les estoy muy agradecido.

## UNA LLAMADA

En una reciente reunión del Consejo General, decidimos que, en los próximos años, consolidaremos las misiones internacionales mencionadas más arriba antes de comenzar otras nuevas. Mientras tanto, estamos gradualmente confiando estas misiones a diversas provincias de la Congregación a fin de que su gobierno y su futuro estén mejor asegurados. A la vez, la Curia continuará sosteniendo las nuevas misiones con ayuda económica y frecuentemente también con personal. Como estoy seguro que Vds. ya se habrán fijado, en esta carta y en otras, tratamos también de trabajar en estas misiones en estrecha colaboración con las Hijas de la Caridad y con otras ramas de la amplia Familia Vicenciana. De hecho, la colaboración con los miembros de nuestra familia ha sido a veces el motivo de tomar parte en una nueva misión (ej. Tanzania, Ruanda). Como Vds. habrán podido comprobar también, cierto número

de nuevas misiones están relacionadas con trabajo en seminarios (ej. las Islas Salomón, Xai Xai). Es alentador ver que en un cierto número de misiones hay vocaciones, no sólo al clero diocesano, sino también para la Congregación.

La llamada de este año es muy sencilla:

1. Necesitamos más voluntarios para todas las misiones mencionadas más arriba. Las necesidades son especialmente urgentes:
  - en Mozambique, donde nuestro número es pequeño y la pobreza impresionante: hoy se le cita con frecuencia como el país más pobre del mundo,
  - en Cuba, donde estamos también en pequeño número, los alimentos son escasos y los cohermanos y Hermanas trabajan con grandes dificultades.
  - en La Moskitia en Honduras, una misión remota para la que he hecho varias veces una llamada, pero para la que, hasta ahora, ha habido pocos voluntarios.

Tenemos también necesidades en diversos países islámicos (ej. Argelia), donde la vida y el ministerio son muy difíciles.

2. Actualmente en las Islas Salomón tenemos necesidad urgente de uno o dos cohermanos de habla inglesa que puedan enseñar cursos básicos de teología. El programa comprende estudios de filosofía y teología durante un período de cinco años. Además de los cohermanos a tiempo completo, sería de gran ayuda tener voluntarios que podrían trabajar en el seminario de vez en cuando por un semestre. Por ejemplo, profesores de seminario, o profesores universitarios de teología de otros países que estuvieran dispuestos a ofrecer este servicio en las Islas Salomón por un semestre o un trimestre.
3. Para la misión en Siberia, necesitamos más cohermanos que hablen o aprendan ruso y/o alemán.

San Vicente tenía un gran amor a las misiones. En su ancianidad dijo a los cohermanos cuanto había deseado ir allí él mismo. Hasta el fin de su vida, mantuvo una visión a nivel mundial que le hizo anhelar ver el evangelio predicado hasta los confines de la tierra. Habló elocuentemente acerca de nuestra vocación: “Imaginémonos que nos dice (Cristo): ‘Salid, misioneros, salid; todavía estáis aquí, habiendo tantas almas que os esperan...’” (CEME XI, 56). Les exhorto, queridos hermanos, a tener el mismo amor por las misiones.

“¡Cuánto vale un buen misionero; Es Dios mismo quién tiene que suscitarlo y moldearlo; es obra de su omnipotencia y de su gran bondad (CEME VII, 519).

Su hermano en San Vicente.

Robert P. Maloney, C.M.  
Superior General

## **ALGUNA INFORMACIÓN Y CRITERIOS PARA QUIENES ESCRIBAN**

1. Si desea ofrecerse voluntario, por favor envíe su carta a tiempo a fin de que llegue a Roma para el 15 de Diciembre de 1996.

2. Con el fin de que yo pueda leer las cartas todas a la vez y puedan ser organizadas cuidadosamente, por favor sírvanse dirigir sus sobres como sigue:

Robert P. Maloney, C.M.  
MISIONES  
Congregación de la Misión  
Via dei Capasso, 30  
00164 ROMA  
ITALIA

3. Es útil, por supuesto, saber ya el idioma, pero no es absolutamente necesario. Se facilitará a los misioneros un período de preparación cultural y en el idioma. Los detalles variarán según la misión determinada.

4. Aunque hemos decidido que no se establecerá un límite automático de edad, por supuesto, es necesario que el misionero tenga una razonable buena salud.

5. Los cohermanos que se ofrezcan voluntarios, enviando una carta al Superior General, deben informar al Visitador de que lo han hecho.

6. Su carta debe dar alguna información sobre su persona, su experiencia ministerial, y su preparación. Debe expresar además cualquier interés particular que Vd. tenga, tal como en qué misión le gustaría tomar parte.

7. Incluso si Vd. ha escrito ya en el pasado, por favor no dude en ponerse en contacto conmigo de nuevo.

*A los miembros de la Congregación de la Misión*

Mis muy queridos Cohermanos:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

En los últimos años, durante el Adviento, hemos meditado en el maravilloso elenco de personajes que Mateo y Lucas sitúan en el escenario del Adviento: María, madre de Jesús, modelo de oyente, que responde obedeciendo: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38); Juan Bautista, recto y austero, cuya voz precursora proclama, “Preparad el camino del Señor” (Lc 3, 4); el profeta Isaías que aparece como telón de fondo proclamando: “Pues bien, he aquí que yo lo renuevo: ya está en marcha”(Is 43, 19); José, silencioso, justo, que contempla maravillado el misterio trascendente de Dios y lo acepta en la fe (Mt. 1,18-25).

En el Nuevo Testamento hay también otros relatos bastante sutiles de la venida de Jesús al mundo. Tienen su propia fascinación y belleza, aunque sean muy diferentes de las maravillosas historias relatadas por Mateo y Lucas. Permítanme este Adviento fijarme en uno de estos. Probablemente es la primera descripción de la venida del Señor en el Nuevo Testamento, anticipándose en varias décadas a las narraciones de la infancia. Al escribir a los Filipenses, Pablo toma un himno usado por los primeros cristianos, que contiene varios movimientos que van aumentando in crescendo hacia su cenit. Lo modifica ligeramente para obtener sus propios fines, y, a modo de prefacio, hace una llamada directa a sus lectores: “Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo” (Flp. 2, 5).

EL HIMNO

SUS MOVIMIENTOS

El cual, siendo de condición divina,  
no retuvo ávidamente  
el ser igual a Dios.

Su condición y actitud

Sino que se despojó de sí mismo  
tomando condición de siervo  
haciéndose semejante a los hombres  
y apareciendo en su porte como hombre,  
y se humilló a sí mismo,  
obedeciendo hasta la muerte  
y muerte de cruz.

Humillación 1

“Por lo cual Dios le exaltó  
y le otorgó el Nombre,  
que está sobre todo nombre.

Exaltación

Para que al nombre de Jesús  
toda rodilla se doble  
en los cielos, en la tierra y en los abismos,  
y toda lengua confiese  
que Cristo Jesús es Señor  
para gloria de Dios Padre.

Homenaje 1

Homenaje 2



Es un himno maravilloso. Innumerables cristianos han meditado en él a través de los siglos. A San Vicente le gustaba citarlo (CEME II, 281, XII, 487, 639, 688). Nosotros lo proclamamos como cántico, todos los sábados, en nuestra oración de la tarde.

Permítanme sugerirles este Adviento dos temas Vicencianos que resuenan en este cántico.

1. El primer tema, vaciarse de sí mismo, ha dado lugar a toda una escuela de pensamiento cristiano, escuela que tuvo una profunda influencia en San Vicente. Recuerdan Vds. el consejo a Antoine Durand, recién nombrado superior del seminario de Agde. “Por consiguiente, Padre, debe vaciarse de sí mismo para revestirse de Jesucristo (CEME XI, 236). Influenciado por las palabras de Pablo, Vicente incluye la mortificación entre las cinco virtudes de la Compañía; nos exhorta a vaciarnos de nosotros mismos para que el Señor pueda llenarnos. Pero el significado de Pablo es aún más profundo. Él dice que Jesús libremente se anonadó a sí mismo, tomando la condición humana que inevitablemente finaliza con la muerte, incluso la muerte espantosa impuesta a los esclavos en el mundo romano, la cruz.

Ciertamente San Juan Gabriel Perboyre, en quién hemos meditado con frecuencia durante este año, se identificó profundamente con el mensaje de este himno. También lo hacen todos los que dan sus vidas sin reserva a los pobres, permaneciendo con ellos en su carencia de poder. Las narraciones de la infancia nos enseñan la misma verdad de un modo más pintoresco. Jesús nació entre los pobres de Israel. No hay sitio para él en la posada, por lo que su primera morada es un pesebre. Los primeros que vienen a adorarlo son humildes pastores (Lc. 2, 7-16).

2. Un segundo tema Vicenciano de este pasaje, la proclamación del Señor encarnado y resucitado, es fundamental en nuestra vocación. Este es el cenit del himno. Pero la proclamación que canta es no sólo la de los apóstoles o misioneros o maestros; sino que, en una explosión de entusiasmo, el himno grita que toda lengua (¡en el cielo, en la tierra, y en los abismos!) proclama: Jesucristo es el Señor. La Iglesia primitiva profesaba su fe, precisamente, con este sencillo credo de una sola frase (cf. 1 Cor 12, 3; Rom 19, 9). Es la buena noticia: Jesús, que se identificó con los anonadados, fue exaltado por Dios, su Padre, para ser Señor del universo. Este es precisamente el mismo mensaje que el ángel proclama en el evangelio de Lucas: “No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor” (Lc. 2,10-11).

Es crucial que este sencillo credo tenga un lugar prominente en nuestras vidas. No hay casi nada que San Vicente repitiera con más frecuencia a su familia que esto: el Verbo Encarnado, ahora el Señor Resucitado, es el centro. En toda nuestra obra de evangelización, en todo nuestro servicio, Jesús debe ser el centro. Ya sea en Addis Abeba o en Nueva York, en un hospital del SIDA o en el púlpito de una iglesia, nuestra persona o el don que portamos o las palabras que pronunciamos deben proclamar: “Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre”. En la tradición Vicenciana proclamamos esta buena noticia:

1) por medio del lenguaje de las obras (cf. CEME II, 9): haciendo obras de justicia y misericordia que son signos de que el reino de Dios está realmente vivo entre nosotros: dando de comer a los hambrientos, de beber a los sedientos, ayudando a descubrir las causas de su hambre y de su sed y los medios para aliviarlos;

2) por el lenguaje de la palabra: anunciando con profunda convicción la presencia del Señor, su amor, su ofrecimiento de perdón y aceptación de todos;

3) por medio del lenguaje de las relaciones interpersonales: estando *con* los pobres, trabajando *con* ellos, formando una comunidad que muestre el amor del Señor a todos.

El Adviento es un tiempo de serena reflexión. Hermanos, les exhorto a hacer de él un momento para aceptar más plenamente la condición humana que compartimos con Jesús, con sus alegrías y penas, con sus momentos de aceptación y rechazo, salud y enfermedad, e incluso muerte. Espero también que este Adviento sea un tiempo en el que toda la Congregación pueda estar más plenamente identificada con los pobres en su falta de poder, como lo estuvo Jesús, la Palabra hecha carne. Entonces podremos ciertamente proclamarle más auténticamente como Señor, ya que — como nos dice Pablo— en su anonadamiento fue exaltado y en su muerte resucitado.

Su hermano en San Vicente.

Robert P. Maloney, C.M.  
Superior General

## Nombramientos y confirmaciones del Superior General

---

FECHA	NOMBRE	OFICIO	PROVINCIA
20/09/96	Michael McCullagh	Director HH.CC. 1/6	Etiopía
12/11/96	Manuel González	Visitador 1/6	México
22/11/96	Franciscus Hardjodirono	Visitador 2/3	Indonesia
16/12/96	Rolando Delagoza	Procurador/Santa Sede	Curia General
28/12/96	José María Maside	Visitador 1/3	Salamanca
03/01/97	Santiago Azcárate	Visitador 1/4	Zaragoza
20/01/97	Hubert Lignée	Responsable Esp. HH.CC.	Camerún
13/02/97	Tibor Dusik	Visitador 1/6	Hungría
18/02/97	Bronis_aw Sie_czak	Visitador 1/3	Polonia
04/02/97	Bruno Gonella	Visitador 1/6	Turín
18/02/97	Rolando Delagoza	Archivista	Curia General

# **Nuestro ministerio para ayudar a formar al clero diocesano<sup>(1)</sup> - ayer y hoy -**

*Por Robert P. Maloney, C.M.  
Superior General*

A San Vicente le encantaba hablar sobre la formación del clero diocesano, en especial los últimos años de su vida.(2) "Al principio," decía a los cohermanos el 6 de diciembre de 1658, "la Compañía se ocupaba tan sólo de sí misma y de los pobres, pero con el paso del tiempo, Dios nos llamó a colaborar en la formación de buenos sacerdotes, a dar buenos pastores a las parroquias, y a enseñarles cuanto debían saber y practicar."(3) Habla con elocuencia de la importancia de esta obra, que describe en las Reglas Comunes como "casi igual" a la de dar misiones.(4) En otras ocasiones llega a hablar de la formación del clero diocesano como igual a las misiones.(5) Tan fundamental es la formación del clero diocesano en la mente de san Vicente que la incluye en el fin de la Congregación cuando redacta las Reglas Comunes.(6) Nuestras Constituciones de 1984 siguen con todo cuidado a san Vicente en este punto, al ampliar la obra de formación e incluir en ella a los laicos: "El fin de la Congregación de la Misión es seguir a Cristo Evangelizador de los pobres. Este fin se alcanza cuando, fieles a san Vicente, los miembros individual y colectivamente:.. 3º ayudan al clero y a los laicos en su formación y los llevan a una más completa participación en la evangelización de los pobres."(7)

Este artículo tendrá por objeto nuestra misión Vicenciana en las tareas de la formación del clero diocesano. Por eso no contemplará directamente la formación de nuestros propios seminaristas vicencianos, ni de los laicos. Ambos son temas de importancia, pero que debo reservar para otra ocasión o tal vez para otros escritores. Aquí trataré:

- I. El ministerio de ayuda en la formación del clero diocesano, según lo entendía san Vicente.
- II. Algunos cambios significativos que han tenido lugar entre los siglos XVII y XX.
- III. Algunas reflexiones sobre la formación del clero diocesano hoy.

Al reflexionar sobre este asunto, a uno le resulta asombrosa la lista de los nombres de cohermanos que han servido con fidelidad en este ministerio; entre ellos, Pedro Collet, Pedro-Renato Rogue, Luis José François, Juan Enrique Gruyer, Juan Gabriel Perboyre, Fernando Portail, Guillermo Pouget, Pedro Coste, Raimundo Chalumeau.

## **I. Formación del clero diocesano como la entendía San Vicente**

La visión de san Vicente sobre la formación del clero era amplia y sus compromisos tenían muy facetas. Presentaré brevemente sus trabajos en seis apartados principales: misiones, ejercicios de ordenandos, las Conferencias de los Martes, seminarios, ejercicios para sacerdotes, y el Consejo de Conciencia.

### **1. Misiones**

Aunque se pase a veces este punto por alto, está claro que las misiones fueron la primera obra en la que san Vicente dirigió las energías de la Congregación hacia la formación del clero. Hablando de las misiones, declara Abelly: "Además de todos estos servicios prestados a los laicos, el Sr. Vicente procuraba que sus misioneros hicieran cuanto podían por todo el clero de la zona. A ello destinaba conferencias espirituales, en las que discutía con ellos las obligaciones de su estado, las faltas de que

debían guardarse, las virtudes que debían practicar como más convenientes a su estado, y otros temas parecidos."(8)

En efecto, los relatos de misiones nos presentan abundantes ejemplos de sacerdotes cuyas vidas cambiaron por la obra de los misioneros. Demuestran claramente que, muy pronto, la formación del clero diocesano fue una gran preocupación de san Vicente, ya que se dio cuenta de la influencia que para bien o para mal podían tener en las vidas de los pobres. Decía a la comunidad que fue su trabajo en las misiones lo que le llevó a valorar la formación de buen clero.

## 2. Ejercicios de Ordenandos

San Vicente refería a menudo lo mal preparados que estaban los sacerdotes diocesanos de su tiempo. Y no era el único en observarlo. Berulle, Bourdoise, Olier, Eudes, y otros llegaron a la misma conclusión a principios del siglo XVII había una necesidad imperiosa de reformar el clero en Francia.

Como sucedió con otras obras, Vicente decía que nunca pensó en comenzar los ejercicios para ordenandos.(9) Pero a ésta seguro que se dio de lleno con todo su corazón. Consideraba a los ordenandos como el depósito más rico ypreciado que la Iglesia podía colocar en nuestras manos." (10)

Abelly nos cuenta los comienzos de los ejercicios. Agustín Poitier, Obispo de Beauvais pidió consejo a Vicente sobre la reforma de sus propios sacerdotes. Vicente comprendiendo cuan difícil iba a ser cambiar las vidas de aquellos que llevaban largo tiempo ordenados, recomendó que comenzara con los jóvenes. En septiembre de 1628, acompañado de otros dos, Vicente dio unos ejercicios a los ordenandos de Beauvais. Resultaron un éxito. En 1631 comenzaron a llegar ordenandos al colegio des Bons-Enfants para los ejercicios, y luego a San Lázaro. Para 1639 todos los clérigos que vivían en París, fueran de la Diócesis que fueran, tenían como requisito tomar parte en estos ejercicios. Los ejercicios se celebraban seis veces al año hasta 1643 y cinco veces al año después. Se dice que, sólo en París, durante la vida de San Vicente unos 12.000 sacerdotes recién ordenados participaron en los ejercicios para ordenandos.(11) Pronto se extendieron de París a muchas ciudades: Richelieu, Nuestra Señora de la Rose en la Diócesis de Agen, Troyes, Angouleme, Reims, Noyon, Chartres, Saintes y otras.(12) En Roma, se ofrecieron los ejercicios a título voluntario a partir de 1642. El Papa Alejandro VII, en 1659, mandó que todos los ordenandos tomaran parte en los ejercicios en la casa de los vicencianos.

De quinientos a seiscientos clérigos pasaban cada año por San Lázaro solamente. Sólo habían transcurrido dos años desde los comienzos en París, cuando san Vicente escribía:

*Ha sido del agrado de la bondad divina conceder una bendición especial a los ejercicios para ordenandos de una manera que sobrepasa la imaginación. La bendición es tal que todos los que han hecho los ejercicios, o la mayor parte de ellos, llevan la vida de buenos, perfectos eclesiásticos.*(13)

En el Colegio des Bons-Enfants los ejercitantes se veían sometidos a un ritmo casi temible. Se levantaban a las cuatro y media de la mañana para la oración. A las cinco recibían instrucciones para hacer bien la meditación. A las seis recitaban las Horas Menores en común. Seguía una Misa cantada. San Vicente ponía un énfasis especial en la celebración de esta Eucaristía, como modelo para los ordenandos.(14) Después de la Misa, se reunían para una conferencia sobre teología de una hora de duración. A continuación se dividían en grupos de diez o doce personas con objeto de discutir el tema de la conferencia. Durante la comida, a las once, escuchaban una lectura de Instrucción para Sacerdotes de Molina. Luego tenían una hora libre para conversar. A esto seguían Vísperas y Completas (en una hora que a buen seguro nos parecerá extraña hoy). A continuación venía una instrucción sobre las ceremonias de la Misa. A las cuatro tomaban parte en otra conferencia de una hora sobre teología. A esto seguían Maitines y Laudes del día siguiente, según la costumbre del tiempo. Luego se cenaba y seguía un período de conversación. A las ocho de la tarde se juntaban para un examen de conciencia y oraciones de la noche. Tras lo cual se observaba el gran silencio y todos se iban a dormir.

Con la ayuda de tres de sus amigos (Nicolás Pavillón, Francisco Perrochel, y Juan Santiago Olier, San Vicente compuso un manual para los ejercicios titulado *Entretien des Ordinandes*. Nunca fue llevado a la imprenta, y del que sólo se conserva copias manuscritas.<sup>(15)</sup> Vicente lo sometió a varios doctores de la Sorbona para ser comentado. Ellos le aseguraron que contenía las materias necesarias para ejercer el ministerio sacerdotal bien.

Puede servir de ayuda aquí presentar de forma gráfica los temas tratados en estos ejercicios.

### Conferencias a los Ordenandos

Días	<i>Mañana: Teología Moral</i>	<i>Tarde</i>
1	Conferencias a los Ordenandos	Oración mental: razones para practicarla, en que consiste, métodos y medios de hacerla.
2	Censuras en particular: excomunión suspensión proscripción, irregularidad.	La vocación al estado eclesiástico: qué importante es ser llamado por Dios.
3	El sacramento de la penitencia: su institución, forma, efectos, y cualidades que necesita un confesor para administrarlo bien.	El espíritu eclesiástico. La obligación de poseerlo.
4	Disposiciones para recibir el sacramento de la penitencia: contrición, confesión, satisfacción, Indulgencias.	Ordenes en general: institución, necesidad, materia, forma. efectos, diferencias, disposiciones necesarias para recibirlas.
5	Leyes divinas y humanas, el pecado en general: división, circunstancias, tipos, causas, efectos, clases y remedios.	Tonsura clerical: obligaciones que impone, cualidades requeridas.
6	Los tres primeros mandamientos del Decálogo: deberes del hombre para con Dios, en particular las 3 virtudes teologales, la virtud de la religión y sus aspectos.	Ordenes menores: definición, materia forma, funciones y virtudes necesarias.
7	Los otros 7 mandamientos en relación con el prójimo.	El subdiaconado y las virtudes que le son propias, especialmente la castidad.
8	Los sacramentos en general. La Confirmación y la Eucaristía como sacramentos.	El diaconado y las virtudes propias en particular la caridad para con el prójimo.
9	La Eucaristía como sacrificio; Extrema Unción; Matrimonio.	El sacerdocio el conocimiento requerido para cumplir sus funciones dignamente.
10	El Credo de los Apóstoles explicado artículo por artículo según lo que un sacerdote debe conocer con los consejos necesarios para poderlo enseñar.	La vida eclesiástica, con vistas a que los ordenandos deben llevar una vida mucho más santa que los laicos.

De hecho, los ejercicios para ordenandos no siguieron mucho tiempo después de la muerte de san Vicente. Poco a poco fueron cayendo en desuso a medida que se extendían los seminarios por toda

Francia. Hacia 1668, fecha de la Asamblea General, los cohermanos hablaban de los ejercicios para ordenandos como algo del pasado.(16)

### **3. Las Conferencias de los Martes**

Vicente sintió la necesidad de algo que fuera más allá que los ejercicios. A partir de 1633, empezó a reunir a los sacerdotes que estaban interesados en su formación permanente. Discutían sobre el crecimiento en la santidad y sobre el ministerio.(17) El primer grupo, que se reunió el martes, el 9 de Julio de 1633, discutió sobre "el Espíritu Eclesiástico".

Vicente redactó una norma que regulaba las reuniones y también las vidas de los miembros. El mismo en persona presidía las reuniones, y hacía las advertencias finales.

No era tan fácil ser admitido en este grupo, en el que solamente los que llevaban una vida ejemplar eran admitidos, contándose entre ellos algunos de los más grandes nombres del clero de París por entonces. Una lista redactada el 1 de Octubre de 1660, pocos días después de la muerte de san Vicente, contaba con 40 doctores de la Sorbona, 22 obispos, y numerosos fundadores de Congregaciones religiosas. Aunque las conferencias iban dirigidas hacia el crecimiento en santidad, san Vicente dirigía también a los miembros hacia una vida apostólica muy activa: enseñando el catecismo a los niños, evangelizando e instruyendo a los pobres, prestando cuidados espirituales en hospitales, y dando misiones populares.

Las conferencias de los martes se extendieron a otras ciudades, más allá incluso de las fronteras de Francia. Se tuvieron en el Dauphiné, Languedoc, Saintes, Marsella, Alet, Metz, Angers, Burdeos, Génova y Turín entre otros lugares.

La originalidad de las Conferencias de los martes, y tal vez la razón de su éxito, era triple. En primer lugar, las reuniones se dirigían ante todo al crecimiento espiritual de los participantes, centrándose en una espiritualidad apostólica. En este sentido, se diferenciaban de otras reuniones organizadas por entonces para sacerdotes en Francia e Italia con objeto de estudiar los "casus conscientiae". En segundo lugar, eran semanales. Esto quería decir que los miembros tenían que comprometerse, a un costo considerable, a tomar parte. En tercer lugar, ofrecían un tipo especial de espiritualidad sacerdotal, destinada directamente a la evangelización de los pobres. Dentro de ese contexto, cada miembro conservaba su propia identidad secular, ya que todos eran sacerdotes diocesanos.

Aún dada la originalidad de la estructura de las Conferencias de los martes, es indudable que gran parte del éxito dependía de la presencia personal de san Vicente. Bossuet nos dice: "Vicente era el alma de esta piadosa reunión."(18)

De palabra, y con su ejemplo, Vicente comunicaba a los miembros de las Conferencias de los martes su "pequeño método" de predicar. Estaba íntimamente convencido de la necesidad de predicar con toda sencillez y transmitía este convencimiento a los miembros de su propia congregación y a los seminaristas y sacerdotes diocesanos con quienes y para quienes trabajaba. Sus esfuerzos por reformar la predicación tuvieron con el tiempo gran éxito, como él mismo confesaba. Hablando del pequeño método el 22 de agosto de 1655, observó que, cuando alguien predicaba bien, la gente comentaba: "Predica como un Misionero ¡Oh Salvador!, vos habéis concedido a la pequeña Compañía esta gracia de inspirarle un método que todo el mundo quiere seguir."(19)

### **4. Seminarios**

En 1636 san Vicente comenzó una especie de "seminario menor" en los Bons-Enfants, pero no tuvo ciertamente éxito. Se sabe que por 1644 no le entusiasmaba la idea de recibir a jóvenes como candidatos al sacerdocio. Se daba cuenta de que, al menos en Italia y Francia, tales intentos no

prosperarían. Los candidatos eran demasiado jóvenes para tener una idea clara sobre su vocación y muy pocos perseveraban.(20)

Vicente dio un paso más en 1642 cuando empezó a preparar a candidatos adultos para el sacerdocio en el colegio des Bons-Enfants.(21) En 1647 había allí 60 hombres preparándose para las órdenes.

Después de Bons-Enfants, se abrieron otros seminarios en Cahors, Saintes, Saint-Méen, Le Mans, Marsella, Tréguier, Agen, Périgueux, Montauban, Troyes, Agde, Meaux, Montpellier y Narbona. Vicente mismo menciona el éxito de la fundación de Cahors en carta dirigida a la Reina de Polonia el 6 de septiembre de 1651:

*No hace mucho que tenemos seminarios en este reino señora, y sin embargo los progresos son considerables. Uno de los Señores Obispos antes mencionado (Alain de Solminihac, Obispo de Cahors) se dignó escribirme hace poco que se sentía muy consolado de ver a su clero reformado por su seminario establecido tan sólo hace ocho o diez años y dirigido por cuatro sacerdotes de nuestra Compañía.*(22)

La convicción más profunda de san Vicente al erigir seminarios, era que el sacerdote debe ante todo ser virtuoso.(23) Además, el sacerdote debe adquirir el conocimiento necesario para las funciones a él asignadas.(24) Sus puntos de vista sobre la adquisición de conocimientos era bastante pragmática. Aunque él era culto, no era partidario de la pura teoría. Le preocupaba más que la gente supiera lo que necesitaba saber, que se dejaran de otras materias por las que pudieran sentir curiosidad. Su actitud hacia el estudio se resume claramente en las Reglas Comunes para la Congregación de la Misión: "San Zenón dice, la curiosidad hace reos, no peritos, y según san Pablo: La ciencia hincha. Y esto sobre todo cuando no se atendía a su consejo: *No pensar demasiado bien de uno mismo, sino estimarse con sobriedad.* Todos nosotros, pero muy especialmente los estudiantes, debemos estar siempre alerta para que ningún deseo desordenado de aprender invada nuestro corazón. Con todo, no debemos pensar en dejar el estudio que se necesita para llevar a cabo bien la obra del misionero, siempre que nuestro fin principal sea adquirir la ciencia de los santos que se enseña en la escuela de la cruz, para que prediquemos sólo a Jesucristo, siguiendo el ejemplo de san Pablo, quién en su carta a los Corintios admitía abiertamente que con ellos no hablaría de otra cosa que de Jesucristo, y éste crucificado."(25)

Tenía asimismo ideas muy claras sobre la enseñanza. No quería que los profesores dictaran apuntes, prefería que emplearan un buen autor y explicaran su texto a los estudiantes. Cita cinco textos con nombre propio: Pedro Lombardo en teología, Martín Becanus(26) en apologética, Francisco Toledo(28), Pedro Binsfeld (29), y Martín Bonacina (30) en casos de conciencia.

Urge a los estudiantes a que estudien con sobriedad, frenando su curiosidad,(31) y humildemente, (32) presentándoles el ejemplo de Andrés Duval quien, siendo un doctor muy instruido de la Sorbona mostraba una humildad sorprendente. Resumía sus consejos en una charla a los jóvenes estudiantes que comenzaban la filosofía el 23 de octubre de 1658:

Que la filosofía que vais a aprender os ayude a amar y servir al buen Dios aún más que hasta ahora; que os ayude a elevaros hasta él por amor; y mientras estudiáis la ciencia y la filosofía de Aristóteles y os aprendéis todas sus divisiones, que aprendáis la ciencia, y filosofía de nuestro Señor y aprendáis sus máximas las pongáis en práctica, y que lo aprendido no sirva para hinchar vuestro corazón, sino que os ayude más bien a servir mejor a Dios, y a su Iglesia.(33)

Es importante notar tres características de los seminarios fundados por san Vicente:

1. Eran para los jóvenes que *estaban próximos* a recibir las órdenes.

2. Por ello, no ofrecían de ninguna manera programas completos de filosofía y teología como los seminarios de hoy.

3. Por su brevedad, tendían a enfatizar lo *práctico*, en particular cuestiones de teología moral y materias relacionadas con la administración de los sacramentos. San Vicente pone gran énfasis en ofrecer lo que *es útil*.(34) "Por esa razón, la liturgia y la predicación ocupan un alto puesto en su lista de prioridades.

Como tenía gran interés en que la formación del seminario no fuera abiertamente teórica, sino que tuviera una finalidad práctica, Vicente se inclinaba por una especie de aprendizaje. Para lograrlo relacionaba un seminario a una casa de la Congregación, de forma que los que se preparaban para el sacerdocio pudieran unirse a los misioneros y ayudarles en las instrucciones catequísticas.

Como en todas las obras de la Congregación, san Vicente, quería que sus seminarios se establecieran sobre una base financiera sólida. Para ello, unía beneficios a los seminarios, y los proveía de rentas de capellanías, como fuente de mantenimiento. Alguna vez, si bien a regañadientes, aceptaba dinero de los estudiantes por su propio alojamiento.

## 5. Ejercicios para Sacerdotes

Además de los ejercicios para ordenandos, san Vicente ofrecía también ejercicios espirituales para sacerdotes. De hecho, esta es una de las obras mencionadas en la bula de la fundación de la Compañía, "Salvatoris Nostri." (35) Y es sabido que un gran número de sacerdotes llegaban a San Lázaro cada año para hacer su retiro anual. La casa a menudo se llenaba de ejercitantes que venían de todas partes; esto creaba considerables problemas económicos. Otras casas de la Congregación se convirtieron también en centros de ejercicios para el clero diocesano. Abelly reproduce un número de cartas de sacerdotes y obispos señalando la importancia que estos ejercicios tuvieron en sus vidas.(36)

San Vicente consideraba estos ejercicios espirituales como complementarios de los que habían hecho los ordenandos, así como de la formación recibida en las conferencias de los martes y en los seminarios. Fundamentalmente, concebía unos ejercicios como un tiempo de formación y renovación permanente. Resume su pensamiento sobre la relación de sus distintas obras en una carta a Luis Lebreton escrita el 3 de febrero de 1641:(37)

*Así se servirá a Dios de esta Compañía: para la gente sencilla, por las misiones; para el clero que está comenzando, por los ejercicios de ordenandos; para los que ya son sacerdotes, no admitiendo a beneficios o vicariatos a nadie que no haya hecho estos ejercicios y se haya instruido en el seminario; y para los que tienen beneficios, por los ejercicios espirituales. Que plazca a la Divina Bondad concedernos su gracia para lograrlo.*

## 6. El Consejo de Conciencia

Mientras pudiéramos considerar este ministerio como un aspecto del carisma personal de san Vicente, más que como una obra de la Congregación, guarda no obstante estrecha relación con la inspiración que legó a los miembros de la Compañía, es decir, que se debían entregar a la formación y reforma del clero.

Vicente prestó sus servicios en este cuerpo administrativo, un tanto selecto, de 1643 a 1652. Comprendió que la reforma del clero en Francia no perduraría a menos que tuviese raíces profundas; la selección de obispos era, por lo tanto, muy importante. En Francia el Concordato de 1516 seguía vigente. Este concedía al rey un papel decisivo en el nombramiento de candidatos para el episcopado y otros altos cargos eclesiásticos. Vicente explica a Guillermo Gallais, superior de Sedán, el 13 de

febrero de 1644 (38) que su papel en el Consejo de Conciencia (39) le dio una gran oportunidad de influir en cuestiones relativas "al estado religioso y a los pobres."

Este trabajo, evidentemente, fue difícil para san Vicente. Escribe a Bernardo Codoing en 1643: "Nunca he sido más digno de compasión que ahora, ni nunca he tenido más necesidad de oraciones que en mi nuevo puesto. Espero que no sea por mucho tiempo."(40) Se trataba en verdad de un trabajo muy difícil, en un entorno lleno de intrigas políticas. Si bien san Vicente tenía acceso habitual a la reina, también tenía un adversario formidable en el Cardenal Mazarino, quien le consideraba como a uno de sus enemigos.(41)

## II. Cambios significativos que han tenido lugar entre los siglos XVII y XX

Ha habido cambios enormes en la formación sacerdotal entre la época de san Vicente y la nuestra. Aquí, me fijaré sólo en seis.

1. Existen ahora programas bien organizados para la formación sacerdotal en muchos países. Debido a eso los sacerdotes diocesanos están por lo general mucho mejor formados hoy que en el siglo XVII. Las conferencias episcopales en todo el mundo han formulado "Programas de Formación" sacerdotal que han sido aprobadas por la Santa Sede, basadas en la Ratio Fundamentalibus Institutionis Sacerdotalis. Estos programas trazan las líneas generales de los requisitos fundamentales para la ordenación del sacerdocio en una serie extensa de títulos que comprenden la preparación humana, espiritual, intelectual, y pastoral de los candidatos. En varios países, equipos de visitantes evalúan los seminarios a la luz de los criterios contenidos en los "Programas de Formación Sacerdotal."

2. Con el nivel de la educación del clero diocesano en ascenso, muchos obispos han decidido llevar todo el control de la educación de sus propios candidatos, empleando a sacerdotes diocesanos como directores de formación y profesores. Como resultado, muchos seminarios, anteriormente en manos de miembros de Congregaciones, están ahora dirigidos por el clero diocesano.

3. A partir de los 60, Europa Occidental y Estados Unidos han sufrido un notable descenso en el número de vocaciones al sacerdocio. No es este el **lugar** para discutir los complejos factores religiosos, sociológicos, económicos y demográficos que han provocado la decadencia en las vocaciones sacerdotales. Aquí bastará con decir que la drástica caída de vocaciones ha llevado al cierre de muchos seminarios. Esto ha tenido hondas repercusiones en la Congregación de la Misión ya que, muchos cohermanos bien preparados que llevaban años trabajando en seminarios se han visto de la noche a la mañana sin empleo en el campo para el que estaban preparados. También las Provincias, sin preparación para este cambio súbito, han cedido a veces a la presión por parte de los obispos a enviar a estos cohermanos a equipar las parroquias. Esto ha supuesto, en algunos casos, que se vean dispersados en colocaciones donde viven solos o con muy pocos.(43)

Mientras el número de vocaciones ha disminuido en Europa occidental, y en Estados Unidos, ha aumentado en otras partes del mundo. La Congregación recibe todavía numerosas peticiones de los obispos de Asia, África, y América del Sur, pidiendo equipos de sacerdotes para encargarse de seminarios, algunos de los cuales tienen gran número de estudiantes, o buscando cohermanos como directores espirituales o profesores. No resulta fácil dar una respuesta afirmativa a tales peticiones, pues los que se encuentran preparados para la formación sacerdotal no conocen la lengua o la cultura del país que llama, ni la vida concreta de la Iglesia para la que los candidatos de allí se están formando. Estos factores hacen que la adaptación sea difícil.

4. Como resultado de los cambios ya mencionados, y otros factores, el papel de la Congregación de la Misión en la formación del clero diocesano ha cambiado notablemente durante las cuatro décadas pasadas. Algunos ejemplos concretos ayudarán a ilustrarlo. En los Estados Unidos,

en 1963, la Congregación dirigía 12 seminarios diocesanos. Hoy ya no tiene la administración de ninguno y está comprometida en la formación de seminarios diocesanos en unos pocos centros, en los que sirven pequeños grupos de cohermanos.

En Francia en 1955, 54 cohermanos dirigían diez seminarios diocesanos y dos seminarios universitarios. Hoy la Congregación no administra ninguno.(44)

En Filipinas, en 1960, la Congregación dirigía seis seminarios diocesanos. Hoy sus funciones se han reducido a la presencia de varios cohermanos en el seminario de Cebú.

En Brasil, en los años 60, la Congregación dirigía 14 seminarios mayores y menores. Hoy, varios cohermanos colaboran en la formación del clero brasileño, pero la Congregación, como tal, únicamente tiene responsabilidad en un instituto de filosofía donde estudian seminaristas diocesanos, y otros.(45)

5. En las cuatro últimas décadas, en especial desde el Vaticano II, se ha reflexionado a fondo sobre distintos ministerios de la Iglesia, incluido el sacerdocio. La enseñanza bíblica sobre el ministerio como servicio, y los muchos ministerios complementarios dentro de la comunidad cristiana ha experimentado un nuevo énfasis. El Sínodo de Obispos celebrado en octubre de 1990 trató de este tema. La exhortación apostólica posconciliar, Pastores Dabo Vobis, (46) refleja de forma casi completa el pensamiento teológico y pastoral contemporáneo sobre el ministerio sacerdotal.

Con el énfasis pos-conciliar sobre el papel del laicado dentro de la Iglesia, los ministerios laicos, y los grupos de voluntarios laicos han conocido un nuevo resurgimiento. Dentro de la familia Vicenciana, por ejemplo, la Sociedad de San Vicente de Paúl, la Asociación Internacional de las Caridades (antes las Damas de la Caridad), y los Grupos de Juventud Mariana Vicenciana han crecido notablemente en las últimas décadas. Solamente estos grupos sobrepasan ya el 1.300.000 miembros. A los cuales si añadimos los grandes grupos de promoción Vicenciana como la Asociación de la Medalla Milagrosa, el número resulta muy alto. Algunos dentro de la Iglesia sugieren que las amplias posibilidades de compromiso en el servicio de los seglares han sido un factor en la decadencia de vocaciones a la vida religiosa. Otros creen que es precisamente de estos grupos de los que pueden surgir vocaciones a la vida religiosa.

6. En la misma Congregación, desde la Asamblea General de 1968-69, un renovado énfasis hacia un contacto directo con los más abandonados ha llevado a una re-evaluación de nuestras obras apostólicas en casi todas las Provincias y como consecuencia a una realineación de las prioridades apostólicas. Los resultados han sido muy positivos. Pero, en ocasiones, en algunos cohermanos, el deseo de trabajar en el servicio directo de los pobres, ha llevado a un rechazo a comprometerse en la obra de los seminarios, o en otras formas de servicio al clero diocesano. Algunos piensan que esto ha dado origen en cierta medida a un cierto "anti-intelectualismo" en la Congregación.

### **III. Algunas reflexiones sobre nuestro papel en ayudar a la formación del clero diocesano hoy**

#### **a. Su lugar en teoría**

A nivel teórico, la formación del clero diocesano mantiene su lugar como una obra central fundacional de la Congregación. Nuestras Constituciones determinan claramente que es una de las formas en las que el fin de la Congregación, de seguir a Cristo Evangelizador de los Pobres, se realiza. (46) De la misma manera, el Artículo 15 de las Constituciones determina: "La formación de los clérigos en los seminarios, obra de la Congregación desde sus principios, se ha de renovar de forma eficaz donde se necesite. Además, los miembros han de prestar ayuda espiritual a los

sacerdotes, tanto en la tarea de su formación permanente, como en promover su celo pastoral. Deberían trabajar para estimular en ellos el deseo de realizar la opción de la Iglesia por los pobres."

La reunión de Visitadores, celebrada en Bogotá, Colombia, en 1983, trató este tema explícitamente. En la conclusión de la reunión, los Visitadores aprobaron varias propuestas para entregar al Superior General. Entre ellas:

1. La Congregación debería afirmar, y con hechos concretos que la formación del clero sigue siendo hoy una característica de su identidad dentro de la Iglesia. En la escuela de san Vicente, debe ser inventiva y participar en todas las formas de ayuda al clero que existen hoy en la Iglesia.
2. Cada Provincia se esforzará en potenciar este aspecto del fin de la Congregación y en animar a los cohermanos a no abandonar este ministerio vicenciano. En la medida posible, la provincia ofrecerá los medios más apropiados para que los cohermanos puedan responder a las llamadas de las iglesias locales y de las iglesias en países con falta de clero, mediante el trabajo en seminarios y en la formación permanente.
3. Cada comunidad local considerará, en su plan comunitario su propio modo de participar en la formación del clero, dentro del contexto de servicio a la iglesia local y a la amistad sacerdotal.(47)

En la carta escrita después de esta reunión el 24 de abril de 1983, el Superior General, P. Richard McCullen, observó que, en ese momento, la Congregación tenía la dirección de 11 seminarios mayores, 8 menores, y un pre-seminario. Añadía que otros cohermanos estaban ocupados en la obra de dirección espiritual o enseñanza en seminarios o institutos de estudios eclesiásticos cuya administración no estaba en manos de la Congregación. Advertía también que el número de cohermanos que trabajaban en la formación del clero diocesano había descendido debido a la crisis de vocaciones, a la consiguiente reestructuración de seminarios, y al deseo del clero diocesano de dirigir sus propios seminarios. Pero también se preguntaba si, aparte de estas razones válidas para nuestro menor compromiso en la formación directa del clero, podíamos también haber dejado de renovar nuestra participación en esta obra, de tal forma, que nuestros servicios fueran auténticamente deseados. Añadía que, al propio tiempo, la Congregación continua recibiendo llamadas de los obispos de varios países, en particular de África.(48)

Las Líneas de Acción de la Asamblea General de 1986 trataron de animar a las provincias a renovar esta obra: "La formación inicial y continua del clero, así como el espíritu de hospitalidad para con ellos, tendrán un lugar preferencial entre los intereses de las provincias, cada una, según sus propias situaciones. Las Provincias realizarán esfuerzos creativos durante los seis próximos años con el fin de encontrar esos medios contemporáneos por los que nuestro ministerio en favor del clero, que san Vicente consideraba 'casi igual'(RR.CC. XI, 12) al de las misiones, se revitalice.

En la Asamblea General de 1992, en su reflexión sobre el estado de la Congregación, el P. McCullen se refirió de nuevo al tema de la formación del clero diocesano:

*El número de cohermanos en el apostolado de formación de candidatos para el sacerdocio diocesano no ha cambiado en los seis últimos años. El número de seminarios cuya administración está en nuestras manos es pequeño. La contribución a la formación del clero tiende a hacerse por cohermanos en particular, antes que por las comunidades. Dado el impulso de la "Pastores Dabo Vobis" sobre la importancia del seminario como comunidad para la formación de sacerdotes, todo induce a pensar que nuestra Congregación con su experiencia de vida comunitaria junto con el carisma para impartir la formación clerical debería tener un mayor papel en la educación espiritual e intelectual de los futuros sacerdotes del que tiene al presente. Me ha impresionado en ocasiones la fuerza de las convicciones demostrada por algunos Superiores Generales de que, por nuestro carisma, y nuestra historia, somos "expertos" en la obra de la formación sacerdotal. Sigue*

*preocupándome qué deberíamos hacer para lograr una presencia mayor que la que tenemos en este apostolado tan crucial para la renovación de la Iglesia hoy.*

Hoy, la Congregación continúa patrocinando un número de programas de seminario donde se forman sacerdotes diocesanos: en Piacenzia y Génova en Italia; en All Hallows en Irlanda; en Gda\_sk en Polonia; en Popayán, Garzón, Ibagué, Inzá, Betel, San Vicente del Caguán, y Restrepo en Colombia; en Cebú en Filipinas; Chongoene en Mozambique; Adelaida en Australia; Curitiba en Brasil; Malang en Indonesia y en las Islas Salomón. Los cohermanos de varios países participan también en programas de seminarios dirigidos por otros para la preparación de sacerdotes diocesanos (ej. en los Estados Unidos, Fiji, Nigeria, Bolivia, Polonia, Bielorusia, Francia, y otros muchos). De igual forma, sirven en universidades que ofrecen programas para la formación sacerdotal (ej. St. John's University en Estados Unidos, Belo Horizonte en Brasil).

## **b. Algunos principios generales para renovar esta obra**

1. *Para revitalizar este ministerio fundacional es crucial que conozcamos las necesidades más urgentes del clero.*

Estas variarán de una cultura a otra y de un país a otro. En algunos países, por ejemplo, la fundación y equipamiento de seminarios es todavía de importancia primaria por ser de urgente necesidad. Esto se ve claro por las llamadas que recibimos de obispos que conocen el carisma de la Congregación de la Misión. Pero en otros países las necesidades urgentes del clero pueden ser muy diferentes. ¿Cuáles son?

Podemos llegar a conocerlas sólo por la gente de la Diócesis, por los propios sacerdotes diocesanos, y por los obispos. Esto exige una buena dosis de diálogo. A veces los obispos nos presentarán espontáneamente las necesidades de su clero. Otras, tendremos que preguntárselo. Es interesante advertir que éste es precisamente el modo de proceder de san Vicente al comenzar los ejercicios de ordenandos y al fundar los seminarios diocesanos: conversaba con los obispos, quienes le exponían sus necesidades. Veía las necesidades y les daba respuesta.

2. *Al renovar este modo de seguir a Cristo Evangelizador de los Pobres, debemos ser ingeniosos.*

No tiene sentido tratar de aliviar necesidades que nadie tiene, ni ofrecer servicios que nadie quiere. Una vez que conozcamos las necesidades reales del clero, debemos reflexionar sobre el modo de abordarlas. Aquí es donde la creatividad es esencial. Hace algunos años un trapense amigo mío trazó un programa para la renovación sacerdotal, que tuvo un éxito notable en los Estados Unidos. Con frecuencia he pensado lo gran "vicenciano" que era el trabajo de este trapense.

En los últimos años se han elaborado también programas creativos para ayudar a los sacerdotes alcohólicos o con problemas psicológicos. Cuando nos enfrentamos a problemas serios, para los cuales no se han hallado soluciones fácilmente, entonces es crucial que se estimule el ingenio.

También puede ser necesario urgir a los obispos para que convenzan a los sacerdotes a dar los pasos concretos y así encarar los problemas que tienen. La realidad es que los sacerdotes, por regla general, participan muy poco en los programas necesarios de formación permanente, ya que desafortunadamente tienen tendencia a creer que su formación se completó hace tiempo.

3. *Al desarrollar programas creativos, es importante mantener el diálogo, paso a paso, con los obispos locales.*

Esto es un corolario a todo lo dicho anteriormente. Estamos hablando en este artículo de la formación del clero diocesano. Es evidente que el obispo tiene total responsabilidad del trabajo de formación en su Diócesis. Nosotros, como miembros de la Congregación, venimos a servir. Quizás el obispo no tenga todas las respuestas en ese punto, pero nosotros tampoco. El diálogo abierto con el obispo local servirá de gran ayuda a la hora de diseñar los programas para la formación del clero, y también para garantizar que el clero participe.

4. *Al renovar nuestro trabajo en la formación del clero diocesano, es importante asimismo revitalizar su carácter específicamente vicenciano.*

Nuestras Constituciones determinan que, en esta obra, debemos "conducirlos a una mayor participación en la evangelización de los pobres."(50) En otras palabras, si los vicencianos dirigen seminarios, dan ejercicios al clero, o dirigen programas de formación permanente para sacerdotes, deben hacerlo como vicencianos. Los pobres deben tener un lugar especial en todo lo que ofrecemos al clero diocesano. Hoy, esto debe estar más claro que nunca, ya que la Iglesia entera hace profesión explícita de una opción preferencial por los pobres.

Como san Vicente estaba profundamente convencido de que cinco virtudes misioneras eran necesarias en el servicio de los pobres, me parece que éstas deberían tener también un lugar prominente en la formación espiritual y pastoral que ofrecemos al clero diocesano. Sencillez, humildad, dulzura, mortificación, y celo ardiente son elementos irremplazables en la espiritualidad apostólica entre los pobres.

El carisma de Vicente para reunir a los otros, clero y laicos, en el servicio de los pobres, para el trabajo en equipo para la caridad organizada debería también ser una parte de lo que ofrecemos al clero.

5. *Al intentar la Congregación renovar esta obra fundacional, debe formar a los miembros que va a emplear.*

De hecho, un buen número de provincias envían ya a cohermanos de forma regular, a una formación especializada para este ministerio. Es alentador ver también a las Provincias más jóvenes mandar a sus miembros para ampliar estudios en filosofía, teología, escritura, espiritualidad, derecho canónico, psicología, y programas varios relacionados con la dirección espiritual.

En una época en la que tantos laicos están bien formados, los sacerdotes necesitan un alto nivel de preparación. "Formar a los formadores" constituye un reto muy alto. Una saludable consecuencia de la preparación especializada de los cohermanos para este ministerio es que dota a la propia provincia de notables recursos y eleva el nivel general de cultura de la Congregación.

### **c. Algunas posibilidades prácticas**

Volviendo a los Principios generales mencionados anteriormente, puedo presentar ahora algunas posibilidades prácticas. A través de un diálogo continuo, otras nuevas saldrán a la luz. Destaco unas cuantas a continuación que sirvan de ayuda para que la Congregación reflexione sobre la renovación de este ministerio fundacional.

1. *Ejercer el ministerio en seminarios diocesanos en el propio país.*

En varios países, como ya se ha dicho, hay todavía una necesidad urgente de este servicio por parte de la Congregación de la Misión. En esos lugares, los obispos están dispuestos a menudo a usar nuestros servicios. A veces nos piden que asumamos total responsabilidad del personal docente y administración de un seminario en su Diócesis. Otras nos piden un equipo que trabaje con otros

(sacerdotes diocesanos, miembros de otras comunidades, hermanas, laicos) en la realización de un programa de seminario. También nos piden directores espirituales, profesores, o directores de educación superior para trabajar con los que forman el equipo del seminario. Estas y otras formas de compromiso en los seminarios en su propio país son un modo muy válido de seguir a Cristo, Evangelizador de los Pobres, en particular si llevamos a esta obra la perspectiva de san Vicente.

2. Formar equipos "nacionales" para equipar seminarios diocesanos en otros países.

Cuando recibimos llamadas de obispos de Asia, África, y América Latina, el reto es encontrar el modo de dar respuesta. Una de las formas es encontrar una provincia determinada que ofrezca un equipo. Esta es la pauta, por ejemplo, seguida para fundar el seminario de Chongoene en Xai-Xai en Mozambique, donde la Provincia de Méjico presentó voluntariamente un equipo. Este modelo tiene la ventaja de ofrecer un equipo cuyos miembros se conocen de antemano y quizás hayan trabajado juntos. Naturalmente se enfrentan con la dificultad de adaptarse a una cultura y lengua nuevas, así como una nueva situación eclesial al proponerse servir las necesidades de una Diócesis extranjera.

3. *Formar equipos "internacionales" de profesores en seminarios diocesanos de otros países.*

En este modelo, el Superior General busca un equipo entre los miembros de varias provincias. Después este equipo entra en un periodo de orientación sobre la cultura y lengua del país y comienza a trabajar en común por primera vez. Este es el modelo seguido en las Islas Salomón (donde todos los miembros del equipo tenían la gran ventaja de saber el inglés ya). Una ventaja de este modelo es que los miembros del equipo aportan una amplia perspectiva de ministerio a una nueva situación, puesto que proceden de culturas variadas. Una desventaja es que pueden tener una visión muy diferente del ministerio y muy variada educación. También tendrán que dar los pasos para llegar a conocerse y conseguir trabajar en equipo.

4. *Proveer directores espirituales y confesores.*

La Congregación ha proporcionado con frecuencia directores espirituales a los seminarios diocesanos. La Provincia de Irlanda, por ejemplo, posee una larga tradición en este sentido en Maynooth y Clonliffe. Obispos de todos los continentes continúan acudiendo a la Congregación en busca de directores espirituales para sus seminarios. Además, cohermanos de numerosas provincias ofrecen sus servicios como confesores y directores espirituales para sacerdotes.

Otra posibilidad es ofrecer directores espirituales a las Diócesis. Algunos obispos están deseosos de tener uno a disposición para sus sacerdotes. La Archidiócesis de Los Ángeles, por ejemplo, estableció recientemente una Casa de Oración para sus sacerdotes. Un equipo de directores espirituales está disponible, con sus miembros presentes allí en días distintos, para atender a los sacerdotes. Uno de los cohermanos de la Provincia de Los Ángeles acaba de cumplir un período de tres años como director espiritual de los sacerdotes de la Diócesis de Tucson. En su ministerio viajaba de un lugar a otro visitando a los sacerdotes de la Diócesis y hablando con ellos en particular.

Desde luego que, para ocuparse en este ministerio, el cohermano, además de estar dotado de los dones personales necesarios, debe poseer una formación nada común como director espiritual.

5. *Dar ejercicios a seminaristas y a sacerdotes.*

Los obispos buscan con frecuencia a buenos directores de ejercicios. Al comprometernos en este ministerio, es importante que nuestros ejercicios estén muy bien orientados hacia una espiritualidad apostólica para sacerdotes diocesanos. Al mismo tiempo, según se observa en el ministerio de san Vicente deben ir claramente sazonados con nuestro propio carisma, con especial énfasis en la evangelización y servicio de los pobres.

En la Provincia de Irlanda, "Intercesión por Sacerdotes", una forma de retiro ofrecida por el P. Kevin Scallon y Sor Briega McKenna, ha tenido un gran éxito siendo exportado a muchos países.

6. *Ofrecer programas de formación permanente para sacerdotes.*

Este es un ministerio muy difícil, ya que, según se ha dicho ya, los sacerdotes, por lo general, no están muy inclinados a participar. La creatividad es esencial en la revitalización de este ministerio. En los últimos años varios sacerdotes han logrado desarrollar "talleres ambulantes" de unos días de duración que los obispos han ofrecido con entusiasmo a sus sacerdotes en sesiones de formación permanente. Algunos obispos están convencidos de que, para que lleguen a ser eficaces estas sesiones deben ser obligatorias.

Como los seglares se lamentan a menudo de la escasa calidad de las homilías, y liturgia del domingo, los talleres de predicación y formación litúrgica -temas ambos que san Vicente resaltaba con toda energía- continúan siendo las mayores necesidades del clero.

En varios países cohermanos muy bien formados prestan sus servicios en oficinas diocesanas o nacionales para la formación permanente.

7. *Dar misiones populares.*

Algunas de nuestras propias misiones populares, haciéndose eco de la visión y práctica de san Vicente, han reconocido la necesidad de dirigirse, no sólo a la gente de una parroquia o área dadas, sino también al clero. Por ello, han incluido, dentro del contexto general de la misión, momentos de diálogo y renovación con y para los sacerdotes de la parroquia, a menudo orientados hacia el ministerio en equipo, tácticas de dirección, animación espiritual, y puesta en marcha de consejos parroquiales.

8. *Ofrecer hospitalidad.*

En muchos lugares los sacerdotes diocesanos viven aislados unos de otros y experimentan la consiguiente soledad. La Congregación puede conceder un sencillo, pero auténtico, servicio al ofrecerles hospitalidad, y compañerismo. Si nuestras casas les ofrecen la oportunidad de hallar apoyo personal, descanso, quietud, oración, una comida con otros, recreación, o estudio tranquilo, les hemos prestado un servicio auténtico.

La renovación de este aspecto del "fin de la Congregación" es importante en extremo para el bien de la Iglesia, para el servicio de los pobres, y para nuestra propia identidad. El clero tiene necesidades muy urgentes, pero en los últimos años nuestra propia contribución a su formación ha caído en picado. Se necesita una acción resuelta y creativa si vamos a ayudar eficazmente a resolver esta urgente necesidad de la iglesia.

(Trad. Máximo Agustín, C.M.)

1. Al escribir este artículo quiero expresar mi gratitud a la vida y ministerio del P. Mauricio Roche, fallecido recientemente. Su obra, *San Vicente de Paúl y Formación de los Clérigos*, (Friburgo University Press, 1964), ha sido una fuente muy útil a la hora de tratar de este asunto.

2. Existe una evolución clara en el pensamiento de san Vicente sobre este asunto. El punto de partida en sus distintas fundaciones fue la evangelización integral de los pobres, pero pronto constató que la formación del clero era esencial si los pobres habían de ser servidos con eficacia de forma permanente; cf. R. Chalumeau, "San Vicente de Paúl y la obra de los Seminarios", en *Vicente de Paúl, Evangelizador de los Pobres* (Salamanca: CEME, 1973)102. La terminología de san Vicente evoluciona también. En una repetición de oración el 25 de octubre de 1643, san Vicente declaró (SV XI, 55 "Trabajar por la salvación de los pobres campesinos es el elemento esencial de nuestra vocación; todo lo demás es accesorio. Porque nunca nos habríamos comprometido con los ejercicios de los ordenandos, ni con los seminarios diocesanos si no los hubiéramos creído necesarios para ayudar al pueblo y preservar los frutos de las misiones ... El 20 de julio de 1550, san Vicente escribe a Filiberto de Brandón, Obispo de Perigueux (IV, 45) "Vos tenéis presente el seminario y nosotros nuestra obligación de dar misiones. Nuestro principal propósito es la instrucción de los campesinos, y el servicio que prestamos al estado eclesiástico es meramente accesorio a aquél." Sin embargo, hacia 1658 resulta claro que considera la formación del clero como parte del fin de la Congregación.

3. XI, 390, (Según la versión al castellano de la obra de P. Coste)

4. RR.CC. XI, 12.

5. V, 463; VII, 476.

6. RR.CC. I,1.

7. RR.CC. 1, 3º; cf. *asimismo*, III, 251. Es interesante advertir en todo este primer artículo de las Constituciones tanto su fidelidad al pensamiento de san Vicente como la adaptación de ese pensamiento a las circunstancias contemporáneas. Mientras las Reglas Comunes (1658) hablan de "esforzarse por la perfección, "que tiene cierta resonancia personal, las Constituciones de 1984 hablan de que los Vicencianos "adquieran una santidad propia de su vocación," lo que hace referencia a un énfasis misionero más activo.

Mientras las Reglas Comunes hablan de predicar la buena nueva a los pobres "especialmente en las zonas rurales", las Constituciones presentes hablan de trabajar por la evangelización de los pobres, "especialmente los más abandonados dondequiera que estén". Mientras las Reglas Comunes hablan de ayudar "a los seminaristas y sacerdotes en su formación," las Constituciones hablan de ayudar al clero y a los laicos en su formación llevándolos a una participación más plena en la evangelización de los pobres."

8. Luis Abelly. *La Vie du Vénérable Serviteur de Dieu, Vincent de Paul* (París 1664) Libro II c.I, 15.

9. SV XI, 327.

10. SV XI, 327.

11. José María Román, "La Formación del clero en la tradición Vicenciana, " *Vincentiana* 27 (1983; n.2) 142.

12. Abelly, Libro II, 2. Sección 5. 233-237.

13. SV I, 254.

14. A lo largo de su vida san Vicente se sintió preocupado por que los sacerdotes celebraran bien la liturgia, en particular la Eucaristía, el Sacramento de la Penitencia, y el Oficio Divino. Cf. SV XI, 787, 96; XI, 604ss.

15. XI, 577.

16. Claudio Lacour, "Histoire Générale de la Mission", *Annales LXII* (1897) 326.

17. Hoy, en una época en que se pone tanto énfasis en continuar la formación, interesa advertir que ésta fue precisamente la razón para instituir las Conferencias de los martes.

18. P. Collet, *Vie de Saint Vincent de Paul* (Ed.1748). T.1, 600.

19. XI, 191.

20. SV II. 386; cf. Chalumeau, *op. cit.*, 108.

21. De hecho, hubo otros intentos menores en Annecy y Alet antes del seminario de Bons-Enfants, pero no tuvieron gran éxito.

22. SV IV, 241.

23. SV IV, 123-124; XI, 372-373; VIII.32; IX, 44-45.

24. SV XI, 50; XI.461; VIII, 32.

25. RR.CC. XII, 8. Resulta interesante la reacción de san Vicente ante la propuesta de Francisco du Coudray de trabajar en la traducción de la Biblia siríaca al Latín: "Bien sé yo que la traducción será útil para la curiosidad de algunos predicadores, pero no, a mi parecer, para ganar las almas de los pobres a quienes la Providencia de Dios le ha destinado a usted desde toda la eternidad. Debe serle suficiente, señor, que por la gracia de Dios haya dedicado tres o cuatro años a aprender el hebreo y sepa bastante para defender la causa del Hijo de Dios en Su lengua original, y confundir a Sus enemigos en este reino. Imagínese entonces, señor, que existen millones de almas con las manos extendidas hacia usted que le hablan así: ¡Ay! señor du Coudray, vos que habéis sido elegido desde toda la eternidad por la Providencia de Dios para ser nuestro segundo redentor, tenga piedad de nosotros. Nos hallamos sumidos en la ignorancia de las cosas necesarias para la salvación y en los pecados que nunca nos atrevimos a confesar, por falta de vuestra ayuda nos condenaremos seguramente" (SV I, 286.

26. SV I, 331.

27. SV I, 130.

28. SV II, 474.

29. SV II, 557.

30. SV II, 194.

31. SV XI, 50.

32. SV XI, 51.

33. SV XI, 372-373.

34. SV XI, 227-228.

35. SV XI, 309.

36. Abelly, *op. cit.*, Libro II, c. 4, Sección 4, 284-292.

37. SV II, 127.

38. SV II, 378.

39. Para evaluar el papel de san Vicente en la selección de obispos, cf. Pedro Blet, "Vicente de Paúl y el Episcopado de Francia," *Vincentian Heritage* (1989; n 2) 102,135.

40. SV II, 339.

41. X, 166-167. Estos extractos del diario de Mazarino demuestran la escasa simpatía que sentía por san Vicente.

42. Los factores demográficos se olvidan con frecuencia a la hora de analizar el declive de vocaciones pero son de extrema importancia. En Italia, por ejemplo, el crecimiento de la población es ahora cero. Cuando las familias tenían seis o siete hijos era más fácil que los padres animaran a uno o dos a entrar en el seminario, pero cuando son uno o dos ya no resultara tan fácil.

43. Ya no nos cabe sino preguntarnos cuáles habrían podido ser los resultados si estos recursos tan significativos de la Congregación hubieran sido reorientados inmediatamente a otros modos de la formación sacerdotal, en otros países donde son todavía grandes las necesidades. Esto, sin embargo, no es tan fácil como parece, ya que los tajantes cambios culturales, y de lengua han de ser tenidos en cuenta al trasladarse de un país a otro.

44. Cf. A. Sylvestre, Sacerdote de la Misión ¿para que?" *Vincentiana* XXXIX (N 6; noviembre-diciembre 1995) 369.

45. Es evidente que en muchos casos factores fuera de nuestro control causaron la salida de la Congregación de los seminarios diocesanos. Con todo, es importante que cada provincia se pregunte con toda valentía si, en algunos casos los obispos, por razones justas, pueden haber deseado vernos marchar.

46. Juan Pablo II, *Pastores Dabo Vobis*, Orígenes 21 (16 de abril, 1992; n 45) 717-759.

47. *Vincentiana* 27 (1983; n 2) 189-190.

48. *Vincentiana* 27 (1983; n 2) 214-215.

49. Asamblea General de 1986. *Líneas de Acción*, 11, 29.

50. C 1, 3º.

# Colaborando en la formación para la evangelización

## La Razón de ser de la Congregación de la Misión y el Apostolado en los Seminarios en California, USA

Por Richard Benson, C.M.

En los últimos treinta años ha habido una gran discusión en la Pequeña Compañía sobre la comprensión común, o no, del *finis* o "fin" de la Congregación de la Misión. Más exactamente algunos se han preguntado si la Congregación tiene un "fin" o "fines". Mientras que esta cuestión puede todavía interesar a algunos, para la mayoría ha sido resuelta a la luz de una exégesis de los escritos Vicencianos y de una investigación histórica, que aunque dejan algún espacio para cierta ambigüedad, llevan a la conclusión general de que, para Vicente, no hubo nada más que una sola razón de ser para la comunidad, la **evangelización de los pobres**.

*¡Que gran motivo para que nuestra compañía se llene de confusión al ver que nunca ha habido ninguna otra compañía, pues esto es inaudito, que haya tenido la finalidad de hacer lo que nuestro Señor vino a hacer al mundo,; anunciar el evangelio a los pobres solamente, a los pobres abandonados: Pauperibus evangelizare misit me! Pues esta es nuestra finalidad, fijaos bien, de lo que Dios ha querido desde hace poco dejar como un monumento en la compañía y un memorial para la posteridad. (SV XI, 323)<sup>1</sup>.*

Esta declaración difícilmente es un rechazo, o incluso una disminución, de la validez del apostolado de los seminarios para los Misioneros de la C.M. Históricamente es obvio que los seminarios eran un elemento esencial de la singular misión con los pobres dado que, ellos permitían la estabilidad y continuidad de la misión suprema de la Congregación, trabajando en la Iglesia diocesana formando a quienes serían párrocos. San Vicente mismo, explica esta lógica en una carta al Superior de Agen (1654):

*Sobre lo que me pregunta de cómo se cumple el cuarto voto, que se refiere a dedicarse a la salvación de las pobres gentes del campo durante toda la vida, si uno sólo trabaja en los seminarios, le respondo que se cumple, primero, en disposición de espíritu, estando preparados para ir a las misiones a la menor señal que se nos haga; y en segundo lugar porque trabajar en la formación de buenos párrocos y de buenos eclesiásticos, que vayan luego a instruir a los campesinos y a exhortarles a una buena vida, es trabajar mediatamente por la salvación del pobre pueblo del campo; por lo menos hemos de tener esa intención y esa esperanza. (SV, V, 77)<sup>2</sup>.*

Stafford Poole, C.M. nos recuerda que fue precisamente el apostolado en el seminario lo que condujo a la Pequeña Compañía a los Estados Unidos de América<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Coste, Pierre, C.M. Monsieur Vincent: Le Grand Saint du Grand siecle (énfasis mío)

<sup>2</sup> Ibíd (énfasis mío)

<sup>3</sup> "Ad Cleri Disciplinam: The Vincentian Seminary Apostolate in the United States" en THE AMERICAN VINCENTIANS, Rybolt, J.E. ed. (New York City Press, N.Y., 1988) págs. 97-162.

La Congregación de la Misión llegó, a lo que es ahora la archidiócesis de Los Ángeles, California, en 1863 a petición del Obispo, Mons. Thadeus Amat, C.M., para la apertura del Seminario Menor diocesano. Sin embargo, el seminario no prosperó y pronto se convirtió en un colegio. No obstante, los cohermanos permanecieron en Los Ángeles y continuaron ejerciendo otros apostolados. Finalmente, en 1926, Mons. Cantwell, Obispo de Los Ángeles, abrió un Seminario Menor y la Congregación se comprometió a proporcionar el personal. Esta institución llegó a ser insuficiente y se construyó un nuevo seminario menor en San Fernando, California, en el que la Congregación continuó trabajando en la administración y proporcionando personal docente hasta 1974 en que la archidiócesis tomó a su cargo toda la responsabilidad hasta que, veinte años más tarde, se cerró.

El seminario mayor de San Juan, situado en Camarillo, a unos 100 km. al Norte de Los Ángeles, que pertenece a la archidiócesis de Los Ángeles, fue abierto por Mons. Cantwell en Septiembre de 1939, confiando a la Congregación la responsabilidad de su dirección y de proveer el personal. Comenzó con un programa de 6 seis años que complementaba los 6 años del seminario menor, en 1961 el programa del seminario de Camarillo se amplió a 8 años para impartir el Bachillerato en filosofía y un master en Teología de cuatro años.

Mientras que hasta hace poco nuestros misioneros eran, principalmente, si no exclusivamente, responsables del personal y de la administración de los seminarios de Camarillo, actualmente siguen trabajando en los seminarios en la administración y como profesores en colaboración con la archidiócesis de Los Angeles. Mientras ambos rectores son sacerdotes diocesanos, los dos vice-rectores son misioneros de la C.M. y los siete cohermanos, que trabajan a tiempo completo en uno, o en ambos seminarios, forman la quinta parte del total del personal formador.

Los cohermanos de los seminarios pertenecen a dos casas canónicas, una en el seminario (filosofía) y otra en el teologado. Los cohermanos están comprometidos en una feliz y mutua colaboración con sus 35 colegas. El personal del seminario está compuesto de sacerdotes diocesanos, religiosos no vicencianos de ambos sexos y laicos. La Providencia nos ha conducido a esta situación en la que el espíritu Vicenciano, en vez de disminuir, está floreciendo. Dos comunidades C.M. están insertas en esta diversidad de estudiantes y de docentes y el carisma de la comunidad sigue siendo todavía uno de los principios básicos de la formación. Ya sea enseñando en una clase, en la dirección espiritual o en tareas administrativas en un despacho, los cohermanos ofrecen la visión de Vicente de Paúl tanto a los estudiantes como al personal. En colaboración con este valioso personal formador se desarrollan al máximo los dones individuales de cada uno. Realmente el espíritu Vicenciano parece impregnarlo todo en el seminario, desde las maravillosas vidrieras de la capilla de San Vicente hasta los cursos de justicia social y las homilias predicadas por los cohermanos. La provincia C.M. patrocina anualmente una conferencia teológica con un tema Vicenciano para toda la comunidad del seminario, alumnos del seminario y el laicado de la archidiócesis. Anualmente se bendice y distribuye a toda la comunidad del seminario la Medalla Milagrosa. Y a la vez que los cohermanos intentan participar plenamente en la vida del seminario, también es normal tomarse algún tiempo juntos para un retiro y la oración.

Es cierto que, cuando se consigue un auténtico equilibrio, los cohermanos pueden encontrar en el ambiente del seminario, en colaboración con colegas no vicencianos, un feliz equilibrio entre la vida de comunidad y un eficaz apostolado. Cuando esto es así, la lógica del

carisma Vicenciano se hace evidentemente clara y los cohermanos pueden decir con San Vicente, "En la Iglesia no hay trabajo mejor que el de la formación de buenos sacerdotes".

# La intercesión por los sacerdotes. Trabajando con sacerdotes en el carisma de San Vicente

por Kevin Scallon, C.M.

Comencé con *Intercesión por los Sacerdotes* tras experimentar una gran preocupación a principios de los años 70 cuando trabajaba como director espiritual en el Colegio All Hallows. Hasta allí llegaban continuamente noticias de antiguos alumnos que dejaban el sacerdocio, en algunos casos a los pocos años de comenzado el ministerio. La cuestión era: "¿qué se podría hacer?", y a la vez que se hablaba mucho de ello, parecía que era poco lo que se podía hacer. En 1974, llegó a mi conocimiento la existencia de un movimiento en los Estados Unidos llamado *Intercesión por los Sacerdotes*. Me sorprendió tal idea y me dije a mi mismo: "Sí, al menos podemos rezar por la renovación espiritual del sacerdocio". Por aquel entonces yo había tenido una repentina, y muy importante, experiencia de conversión sobre la realidad de Cristo en mi propia vida que me afectó enormemente en mi vida interior y mi ministerio sacerdotal.

Y así fue como, en 1976, junto con el Padre Myles Rearden, C.M. pensé en organizar la primera *Intercesión por los Sacerdotes*, no sabiendo con plena certeza lo que estaba haciendo. La respuesta inicial de los sacerdotes fue desalentadora. La gente se apuntaba, pero se daba de baja en el último momento. Esto me planteó la duda de si debía continuar o no. Le expuse la situación al Obispo O'Mahoney, que se encontraba en All Hallows durante su descanso anual. Le dije: "Señor Obispo, he preparado esta *Intercesión por los Sacerdotes* y no viene nadie". Nunca olvidaré su contestación. Me dijo: "Aunque solamente seáis vosotros dos, empezad". Ese día, me pareció como si el Señor me hablara a través de él. Comenzamos el 16 de Julio de 1976, festividad de Nuestra Señora del Carmen, con doce sacerdotes.

Por aquel tiempo, la renovación carismática se encontraba en todo su apogeo y muchos de los sacerdotes que vinieron habían experimentado un gran despertar espiritual a través de la misma. Ese año, 1976, a lo largo de las cuatro semanas de duración, alrededor de 150 sacerdotes participaron en la primera *Intercesión por los Sacerdotes*. Ahora, en la década de los 90, son cientos los sacerdotes de toda Irlanda y de otros muchos países viene a tomar parte. Durante los últimos años, durante el mes de agosto, alrededor de mil sacerdotes han participado en la *Intercesión por los Sacerdotes*.

## Desarrollo

Rápidamente fue evidente que para que la *Intercesión por los Sacerdotes* atrajera a los sacerdotes con diferentes experiencias sacerdotales, debía de estar firmemente enraizada en lo que los sacerdotes tienen en común, más que en lo que, a veces, les divide. Desde el principio, y hasta ahora, hemos dado una gran libertad a los que han venido. Por ejemplo, no era necesario matricularse ni avisarnos de que iban a venir. En el seminario siempre hemos tenido muchas habitaciones disponibles. Tampoco tienen que decirnos cuánto tiempo van a estar, ni cuándo se irán.

Este acuerdo pareció funcionar bien. Lo que si hicimos fue pedirles que, durante su estancia, participaran en cuantas actividades tuvieran lugar.

### **¿Por qué la *Intercesión por los Sacerdotes*?**

La intercesión es la respuesta que hacemos a nuestra creencia en el Espíritu Santo, que está presente y ora en la Iglesia, el cuerpo completo de Cristo (Romanos 8, 26). Para el sacerdote del evangelio es una participación misteriosa en esa oración que el Espíritu Santo reza en nosotros; la oración del propio Cristo quien "... en los días de su vida mortal ... ofreció ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas (Hebreos 5, 7) y puede salvar por siempre a quienes por él se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor".(Hebreos 7, 25) (Cf. C.C.C.2634),

La intercesión, elemento esencial del eterno Sacerdocio de Jesús, es también esencial para el ministerio sacerdotal. La *Intercesión por los Sacerdotes* significa orar por los intercesores como hizo el propio Jesús. "Simón, Simón, mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por tí, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos" (Lucas 22, 31-32).

Solamente hay un sacerdocio - el Sacerdocio de Cristo-, solamente hay un sacrificio de salvación, el que Jesús ofreció en la cruz. A través del bautismo, todo el pueblo de Dios comparte este sacerdocio de forma espiritual y mística, representando a la Iglesia-Cuerpo de Cristo. Los sacerdotes lo comparten de forma especial, puesto que representan a Cristo, Cabeza de la Iglesia. Es el ministerio del sacerdote el que hace posible que la totalidad de la Iglesia ejerza su sacerdocio espiritual, ya que solamente el sacerdote que actúa "*in persona (Christi)*" puede hacer que el ofrecimiento de Cristo esté presente entre el pueblo de Dios que se une a él ofreciéndose.

Actuar "*en nombre de Cristo*" requiere algo más que la ordenación sacerdotal. *Lumen Gentium nos* recuerda que el primer requerimiento para el sacerdocio es la santidad de la vida (Par.41). Esta es la razón por lo que tenemos la *Intercesión por los Sacerdotes* - para orar por nuestra santidad como sacerdotes y por los obispos y sacerdotes de todo el mundo.

- Oramos para que los sacerdotes estén colmados del amor de Cristo, para que estén seguros de su identidad y de su vocación, y vivos con el poder del Espíritu Santo.
- También oramos y damos gracias por el gran número de sacerdotes fieles, para que crezcan en el amor de Cristo y para que su título de "Padre" tenga significado por todos aquellos que han sido traídos a una nueva vida y santidad.
- Oramos por los sacerdotes que son perseguidos y encarcelados, por quienes son rechazados y pobres.
- Oramos para que una auténtica vida interior libre a los sacerdotes del materialismo y de la sensualidad, y para que termine el desaliento, la indiferencia y el excepticismo.
- Oramos para que estén protegidos del engaño del mal y salvaguardados de toda confusión en la doctrina y de la rebelión contra la autoridad de la Iglesia.

*La Intercesión por los Sacerdotes* siempre se ha caracterizado por una gran sinceridad. Las habladurías y el excepticismo están ausentes. Todo el mundo reconoce humildemente la necesidad del arrepentimiento y de la curación y renovación espiritual. La alegría del Señor es evidente. Cada año, afirmamos, que los sacerdotes que vienen a orar por otros se marchan bendecidos. Eso ha sido cierto hasta ahora. *La Intercesión por los Sacerdotes* es un trabajo de fe, pero por encima de todo, es un gesto de gran amor al don del sacerdocio y a todos los "vasos de arcilla" que lo contienen.

### **Temas para cada día.**

Cada día tiene un carácter especial basado en el tema de ese día.

Por ejemplo:

*Lunes: Arrepentimiento y Reconciliación.*

La negación del pecado, extendida por todo el mundo secular, ha afectado a la manera de pensar de muchos sacerdotes. El énfasis en el pecado social, muy necesario en su propio contexto, ha impedido que muchos sacerdotes examinen el pecado en su vida personal. En el contexto del rito penitencial, tratamos muy directamente, y en considerable detalle, de la necesidad del arrepentimiento. Instamos a los sacerdotes a la celebración del Sacramento de la Reconciliación.

*Martes: Curación y Crecimiento.*

El ministerio de la curación ha sido uno de los grandes frutos de renovación dentro de la Iglesia. Al igual que Jesús en los Evangelios, la curación y la evangelización van unidas. La psiquiatría y la psicología son útiles como herramientas de diagnóstico; pero el que cura es solamente el Señor. Solamente la gracia de Cristo es la que puede llevar la integridad a una vida rota. Esta es la razón por la que ofrecemos el sacramento de la unción de enfermos en la Misa de este día, junto con un servicio de curación por la tarde. Los frutos de este ministerio, a lo largo de los años, no se pueden exagerar.

*Miércoles: María, Madre de la Iglesia.*

Cada vez vemos más la importancia de que los sacerdotes tengan devoción a la Madre de Dios. En este día hablamos de ella, y terminamos con un acto de Consagración a Nuestra Señora.

*Jueves: Sacerdocio y Eucaristía.*

Este día se centra en la renovación de nuestra ordenación sacerdotal y en la conversión al sacerdocio (2 Tim. 1, 6-7). Para ello celebramos una paraliturgia que incluye la renovación de nuestras promesas bautismales y de las promesas hechas al Obispo durante la Misa Crismal del Jueves Santo, culminando con la oración en tomo al Santísimo

Sacramento. Los sacerdotes encuentran en esta pequeña ceremonia una experiencia espiritual profunda y conmovedora.

*Viernes: Discípulos.*

"Los Obispos, junto con los sacerdotes como colaboradores, tienen como primera misión la de "predicar el Evangelio a todos los hombres", siguiendo la voluntad de Cristo. Ellos son los "heraldos de la fe, que atraen a nuevos discípulos de Cristo; ellos son los auténticos maestros de la fe apostólica, fundada en la autoridad de Cristo" (CCC 888).

"El Obispo y los sacerdotes santifican la Iglesia con su oración y su trabajo, con su ministerio de la palabra y de los sacramentos. La santifican con su ejemplo, "no dominando a aquellos que están a su cargo, sino siendo ejemplo para el rebaño". Así pues, "junto con la confianza del rebaño a ellos encomendado, alcanzarán la vida eterna". (CCC, 893)

"Nuestra vocación consiste en abarcar los corazones de todos los hombres, para así hacer lo que hizo el hijo de Dios, que vino al mundo para iluminarlo. Es por tanto cierto que se me envía, no solamente para amar a Dios, sino para hacer que se le ame. No es suficiente amar a Dios si mi vecino no lo hace también (*San Vicente de Paúl XII 262*).

"Si es verdad que se nos ha llamado para predicar el amor de Cristo por todo el mundo, si tenemos que inflamar las naciones con su amor, si se nos ha llamado para proyectar el fuego divino en la tierra, hermanos si todo esto es así, ¡qué gran fuego de amor divino debe estar ardiendo en mi alma! (*San Vicente de Paúl XII 263*).

## **Horario del día**

Basado en el tipo de experiencia de oración de los sacerdotes.

- 8:30 *Desayuno.*
- 9:30 *Oración de la mañana (Oficio Divino), Intercesión.*
- 10:15 *Tiempo de oración (para oración personal intercesión y reflexión).*
- 11:15 *Café.*
- 11:45 *Eucaristía (Los Martes y Jueves se incluirá la Liturgia de la Unción de Enfermos para aquellos que lo soliciten.*
- 1:00 *Almuerzo (seguido de tiempo libre para descansar, recreo, etc.).*
- 3:30 *Té.*
- 4:00 *Lunes: Penitencia.*  
*Martes: Servicio de Curación.*  
*Miércoles: Compartir la fe.*  
*Jueves: Renovación del Sacerdocio.*
- 5:15 *Oración de la tarde (Oficio Divino) e intercesión con Adoración Eucarística.*
- 6:00 *Cena.*
- 7:15 *Rosario - seguido de una charla y comentario.*

En el correr de los años, hemos aprendido lo importante que es que los sacerdotes que toman parte en la *Intercesión por los Sacerdotes* tengan una experiencia nueva sobre la celebración de la Liturgia de las Horas y de la Eucaristía. Por este motivo, hemos intentado mantener un nivel de celebración litúrgica tan alto como nos ha sido posible. Muchos sacerdotes nos han dicho que lo han encontrado de gran ayuda.

### **Desarrollo continuo**

Desde Irlanda, la *Intercesión por los Sacerdotes* se ha extendido a Inglaterra, Escocia, Francia, Australia, Papuasía Nueva Guinea, Nigeria, Filipinas y Estados Unidos.

Para ofrecer una idea del ministerio y de cómo se ha aceptado, es interesante referimos a la experiencia de Filipinas. En noviembre de 1993 organizamos dos retiros en Filipinas: uno en Manila y otro en Cebu. Al retiro de Manila acudieron 380 sacerdotes y 13 Obispos. Al de Cebu 210 sacerdotes y 9 Obispos, entre ellos el Cardenal Vidal. En noviembre de 1994 organizamos otros dos retiros. El primero de ellos en Tagaytay, Luzón, al que acudieron 620 sacerdotes y 10 Obispos. Al segundo, en Mindanao, acudieron 230 sacerdotes y 80 seminaristas. Un cohermano americano que había pasado la mayor parte de su vida en China y Vietnam, y que acudió al primer retiro, comentó. "ha sido el mejor retiro de toda mi vida". En los dos últimos años hemos colaborado con sacerdotes de 42 Diócesis. Para el año que viene tenemos programados dos retiros para las restantes Diócesis. Se nos ha pedido que en 1996 organicemos un retiro de *Intercesión por los Sacerdotes* para la totalidad de la jerarquía de Filipinas.

Cuando en noviembre de 1994 terminamos en Filipinas, fuimos a trabajar con sacerdotes de Hong Kong y Macao. Allí nos encontramos con tres Obispos de la Iglesia clandestina de China que nos rogaron que fuéramos a China para organizar retiros. Ya se están haciendo planes para este fin.

En todo este trabajo, el carisma de San Vicente es claro y evidente, pero como todas las cosas, se tiene que experimentar para entenderlo en su totalidad. Sin embargo, este enfoque para trabajar en la renovación del sacerdocio no se ha visto libre de críticas. Para algunos, se percibe como algo no relevante para una Iglesia que ha llegado a resaltar tanto el papel de los seglares. Otros, opinan que es demasiado sacerdotal, demasiado clerical y que presta excesiva atención al sacerdocio. Nadie conoció mejor que San Vicente la importancia del papel de los seglares y del ministerio del sacerdocio. Cualquier énfasis sobre el papel de los seglares y sobre el ejercicio de su sacerdocio bautismal no debe disminuir la importancia y el papel único del sacerdocio ministerial y jerárquico:

Mientras el sacerdocio común de los fieles se ejercita por el desarrollo de la gracia *bautismal*, --una vida de fe, esperanza y caridad, una vida según el Espíritu--, el sacerdocio ministerial es un medio por el que Cristo construye y dirige incesantemente su Iglesia. Por esta razón se trasmite por su propio sacramento, el Sacramento del Orden.

En el servicio eclesial del sacerdocio, es el propio Cristo quien se presenta a su Iglesia como la Cabeza de su Cuerpo, Pastor de su rebaño, Sumo Sacerdote del Sacrificio Redentor,

Maestro de la Verdad. Esto es lo que la Iglesia quiere decir cuando afirma que el sacerdote, por virtud del sacramento del Orden, actúa *en persona Christi Capitis*" (CCC#1547-1548)

Otros critican la *Intercesión por los Sacerdotes* por volver a un tipo de devoción de la antigua iglesia con un excesivo énfasis en la Adoración Eucarística, la confesión personal, el rosario, etc. Quizás sea así, pero en los más de veinte años que llevo trabajando con sacerdotes, he aprendido que no es posible llegar a una renovación espiritual, ni como persona ni como sacerdote, sin la gracia del arrepentimiento continuo del pecado y sin encontrarse con Cristo Redentor a través de la oración y de los Sacramentos, especialmente de la Eucaristía. La lucha que yo he experimentado con el pecado en mi propia vida, unida a las numerosas horas que he pasado oyendo confesiones de sacerdotes de todos los rincones del mundo, me han convencido de la imperiosa necesidad de este tipo de ministerio. A lo largo de estos años, en los que se ha hablado tanto de la renovación sacerdotal, sé que el Señor ha bendecido la *Intercesión por los Sacerdotes*, y que a su vez ha sido una fuente de gracia, renovación y salvación para innumerables sacerdotes.

### **Sor Briega McKenna, de la Orden de las Hermanas de Santa Clara.**

La Hermana Briega es una humilde clarisa, miembro de la congregación llamada Hermanas de Santa Clara. Es la autora del libro titulado "Miracles Do Happen" (Los Milagros Existen), que se ha convertido en una especie de clásico espiritual y que ha sido traducido a catorce idiomas, incluidos el chino, coreano y japonés. En 1970, durante la celebración de la Eucaristía en Florida, lugar en el que había vivido desde el año 1967, fue curada instantáneamente de una grave artritis reumática. Vino a visitarme porque estaba interesada en el trabajo de Intercesión por los Sacerdotes. Inmediatamente fue obvio para mí que el Señor la había concedido grandes dotes. Ya era muy conocida por su dotes curativas, pero lo que más me llamó la atención fue su extraordinario carisma a la hora de ayudar a los sacerdotes a renovar su vida espiritual y su ministerio sacerdotal. Desde entonces, la Hermana Briega ha colaborado en la *Intercesión por los Sacerdotes*. Desde 1985, con la bendición y el pleno consentimiento de nuestros respectivos superiores, la Hermana Briega y yo hemos viajado a numerosas partes del mundo para trabajar por la renovación espiritual de los sacerdotes. Soy muy consciente de que el fruto de nuestro ministerio se debe, y no en poca medida, al don especial que Dios la ha otorgado para el sacerdocio de estos tiempos.

### **Grupo Central**

Además de la Hermana Briega, también he sido una gran bendición el contar con la ayuda de otros sacerdotes; dos cohermanos Vicencianos, un Franciscano, dos sacerdotes diocesanos, un Palotino, un Salesiano y un Dominicano. Todos ellos ofrecen su tiempo cada año durante cuatro semanas y vienen a trabajar en la *Intercesión por los Sacerdotes*. Su dedicación en el ministerio y su lealtad al mismo han sido una fuente de bendiciones para los sacerdotes que participan.

### **Compromiso Laico**

Desde el comienzo de la *Intercesión por los Sacerdotes*, el laicado ha participado de diversas formas. Durante los primeros ocho o nueve años, las Hijas de la Caridad desempeñaron

todas las tareas domésticas y servicio de comedor. Cada viernes por la tarde, la gente se reúne en la capilla de All Hallows para orar ante el Santísimo por todos los sacerdotes del mundo. El folleto del Rosario fue preparado especialmente para ellos y a petición propia. Este folleto ha sido traducido a diferentes idiomas y miles de copias del mismo se han distribuido por todo el mundo. Los laicos sienten una gran urgencia, a la vez que una gran voluntad, de orar por los sacerdotes de la Iglesia.

## Conclusión

El ministerio de *Intercesión por los Sacerdotes* comenzó en el espíritu de San Vicente, cuyo celo por la renovación del sacerdocio fue único en la historia de la Iglesia. Permitidme que concluya con estas palabras de nuestro santo fundador.

*"¡Ay, Padres, qué gran cosa es un buen sacerdote!. ¿Qué no puede hacer un buen sacerdote? ¿qué conversiones no puede procurar? Fijáos en el Señor Bourdaise, ese sacerdote tan excelente. ¡Qué de cosas hace y puede! De los sacerdotes depende la felicidad del cristianismo, ya que los buenos feligreses, cuando ven a un buen eclesiástico, a un pastor caritativo, lo veneran y oyen su voz, procurando imitarle. ¡Cuanto hemos de procurar hacer que todos sean buenos, ya que es ésa nuestra misión, y el sacerdocio es una cosa tan elevada!*

*Pero, ¡Salvador mío!, si un buen sacerdote puede hacer grandes bienes, ¡qué daño hace un sacerdote malo! ¡Y cuánto cuesta ponerlo en el buen camino! ¡Salvador mío! ¡Cómo deben entregarse a ti los pobres misioneros para contribuir a la formación de buenos sacerdotes, ya que es la obra más difícil, la más elevada, la más importante para la salvación de las almas y el progreso del cristianismo". (San Vicente de Paúl (XI 7-8).*

Para una completa explicación del desarrollo diario de *Intercesión por los Sacerdotes* puede verse el folleto titulado "Guidelines for the Intercession for Priests".

\* Lugares visitados



Canberra/Goulburn, ACT, Australia  
Brisbane, Australia  
Canberra, Australia  
Melbourne, Australia  
Armidale, Nueva Gales del Sur, Australia  
Bathurst, NGS Australia  
Dubbo, NGS Australia  
Lismore, NGS Australia  
Oberon, NGS Australia  
Caims, Queensland, Australia  
Perth, O. Australia  
Gorka, Papuasia Nueva Guinea  
Madang, Papuasia Nueva Guinea  
Wewak, Papuasia Nueva Guinea  
Kiribati, Pacifico  
Agana, Guam  
Ljubljana, Eslovenia  
Medjugorje, Erzegovina  
Magdalenka & Gostyn, Polonia  
Eindhoven, Holanda  
Bruselas, Bélgica  
Glasgow, Escocia  
Paisley, Escocia  
Mid-Glam, País de Gales  
Cheshire, Inglaterra  
Clifton, Inglaterra  
Middlesborough, Inglaterra  
Plymouth, Inglaterra  
Preston, Inglaterra  
Sheffield, Inglaterra  
York/Leeds, Inglaterra  
Fátima, Portugal  
Vista, California  
Denver, Colorado  
Bloomfield, Conneticut  
Moodus, Conneticut  
North Haven, Conneticut  
Norwich, Conneticut  
Watertown, Conneticut  
Miami, Florida  
New Port Richey, Flonda  
Orlando, Florida  
Palm Beach, Florida  
Palm Habor, Florida  
Pensacola, Floiida  
Safety Habor, Florida

St. Augustine, Florida  
St.Petersburg, Florida  
Cagayan, Mindanao, Fllipinas  
Cebu, Filipinas  
Iloilo City, Filipinas  
Manila, Fllipinas  
Tagaytay, Filipinas  
Singapur  
Kuching, Sarawak, Malasia  
Melaka-Johor, Malasia  
Miri, Sarawak, Este de Malasia  
Hong Kong / Macao  
Taiwán China  
Fukuoka City, Japón  
Ibaraki-Ken,-Japón  
Kumamoto City, Japón  
Seúl, Corea del Sur  
Cheju, Corea del Sur  
Derry, Irlanda  
Dublin, Irlanda  
Londres, Inglaterra  
Carlow, Irlanda  
Kumasi, Ghana  
Nakuru, Kenia  
Jos, Nigeria  
Auwka, Nigeria  
Abakaliki, Nigeria  
Onishia, Nigeria  
Benin City, Nigeria  
Lagos, Nigeria  
Split, Croacia  
Carlow, Irlanda  
Clare, Irlanda  
Cloyne, Irlanda  
Cork, Irlanda  
Donegal, Irlanda  
Fermanagh, Irlanda  
Galway, Irlanda  
Kerry, Irlanda  
Kildare, Irlanda  
Knock, Irlanda  
Louth, Irlanda  
Meath, Irlanda  
Raphoe, Irlanda  
Tyrone, Irlanda  
Wexford, Irlanda  
Armagh, Irlanda del Norte  
Belfast, Irlanda del Norte  
Derry, Irlanda del Norte  
Down, Irlanda del Norte  
Edmonton, Alberta, Canadá

Winipeg, Manitoba, Canadá  
Grand Falls, Newfoundland, Canadá  
Nueva Escocia, Canada  
Irontdale, Alabama  
Douglas, Arizona  
Tempe, Arizona  
Tucson, Arizona  
Manhattan Beach, California  
San Bernardino, Califomia  
Tampa, Florida  
Peachtree, Georgia  
Chicago, Illinois  
Notre Dame, Indiana  
Wichtia, Kansas  
Nueva Orleans, Louisiana  
St.Cloud, Minnesota  
Biloxi, Mississippi  
Jackson, Mississippi  
Pass Christian. Ussissippi  
St. Louis, Missouri

Omagh, Nebraska  
Larchmont, Nueva York  
Syracuse, Nueva York  
Yonkers, Nueva York  
Dunbar, Pennsylvania  
San Antonio, Texas  
Barbados, Antillas  
Granada, Antillas

St. Vincent, Antillas  
Trinidad y Tobago, Antillas  
Lima, Perú  
Campinas, Brasil  
Fortaleza, Brasil  
Itaici, Brasil  
Porto Alegre, Brasil  
Recife, Brasil  
Sao Paulo, Brasil

## DESARROLLO GENEALÓGICO DE LA FAMILIA VICENCIANA

*Betty Ann McNeil, Hija de la Caridad  
(Provincia de Emmitsburgo, Maryland, U.S.A.)*

Desde 1617 la Familia Vicenciana ha ido creciendo hasta incluir varios centenares de agrupaciones femeninas y masculinas, laicas y religiosas, católicas y no católicas. Este hecho es un testimonio evidente del fuerte impacto que ha producido la vida de un hombre extraordinario, del que se celebrarán en el año 2.000 los cuatrocientos años de ordenación sacerdotal. Este aniversario nos recordará una vez más la extraordinaria herencia de caridad y evangelización que Vicente de Paúl (1581-1660) dejó a su descendencia espiritual.

Desde su origen en Francia en el siglo XVII el espíritu de san Vicente, su misión y sus Reglas, adaptándose a muy diversas culturas, ha venido a convertirse en un árbol frondoso. Las ramas más importantes son las asociaciones con las que san Vicente tuvo relación personal directa, las que le reconocen como su patrón, y también las que han sido fundadas por miembros de las que fundó él mismo. Otra rama importante la forman las muchas congregaciones fundadas sobre las *Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad*, reglas que son fruto de la colaboración durante más de treinta años entre san Vicente y santa Luisa de Marillac (1591-1660)<sup>1</sup>. En otras ramas del árbol vicenciano se encuentran varias instituciones que participan de la vocación de san Vicente de servir a Jesucristo en los pobres con un espíritu de sencillez, humildad y caridad.

### Objetivo

El Vincentian Studies Institute, dedicado a promover el interés por la herencia vicenciana, nos encomendó el trabajo de investigar desde un punto de vista genealógico el desarrollo histórico de la Familia Vicenciana en todo el mundo.<sup>2</sup> El resultado de este trabajo, bautizado como *Family Tree Project*, ha sido *The Vincentian Family Tree (El árbol genealógico de la familia Vicenciana)*, que puede proporcionar datos de interés para futuras investigaciones.<sup>3</sup>

El *Family Tree Project* se ha servido de criterios diversos para delimitar grupos diferenciados dentro de la amplia Familia Vicenciana. Se han usado categorías de varios niveles para definir el grado de relación con san Vicente de Paúl mismo y con las instituciones-tipo que él mismo fundó. Este estudio genealógico ha tenido en cuenta agrupaciones católicas y no católicas, congregaciones religiosas, sociedades de vida apostólica, asociaciones laicas masculinas y femeninas, como criterios para identificar los grupos que confiesan algún tipo de parentesco con Vicente de Paúl. La clasificación usada por el padre Raymond Chalumeau, C.M., nos proporcionó el marco básico para desarrollar nuestros propios criterios para este estudio.<sup>4</sup> Vimos la necesidad de crear criterios nuevos, así como también factores para delimitar el grado de afinidad y de relación con san Vicente. Desde un punto de vista genealógico, la afiliación con las fundaciones del mismo san Vicente y de sus *Reglas Comunes* presenta la relación más cercana, mientras que las fundaciones hechas por miembros de las instituciones de san Vicente guardan una relación más distante.

## Metodología

El trabajo de investigación ha procedido yendo simplemente de lo conocido a lo desconocido. En un primer momento se hizo el trabajo de localizar, organizar y tomar nota de las pocas listas de comunidades Vicencianas que se han publicado en Europa, sobre todo en Francia, España e Italia.<sup>5</sup> Nunca se ha publicado, sin embargo, una lista completa de alcance internacional, lo que sí se hace en *The Vincentian Family Tree*.

La metodología usada aquí ha supuesto una investigación internacional, y también consultas amplias a expertos en vicencianismo, religiosos individuales y Conferencias de Superiores Mayores. Uno de los instrumentos de investigación reunía datos básicos de identificación y aspectos históricos en relación a algunos criterios específicos. Se pidió a los encuestados que sugirieran información sobre otros grupos que tal vez pudieran ser también incluidos en el estudio.

La encuesta, escrita en inglés, contenía un cuestionario de dos páginas, carta explicativa, un sobre con nuestra dirección para su devolución, y un módulo de referencia para identificar los posibles grupos. Se tradujo todo ello al francés, castellano, italiano y alemán. Se usó un sistema ordenado en varios niveles para recoger los datos, lo que exigió un trabajo de investigación histórica y de otros tipos. Se identificaron en algunas publicaciones de carácter general (tales como *National Catholic Directory*, *The New Catholic Encyclopedia*, *Annuario Pontificio* y el *Dizionario degli Istituti di Perfezione*) las congregaciones que pudieran tener algún tipo de relación con la Familia Vicenciana fijándonos en el título de la congregación (por ejemplo, si incluían en él las palabras "Vicente de Paúl" o "Caridad"), lugar de origen, semejanza de misión y/o de espíritu. También se usó la información sobre otros posibles grupos proporcionada por los encuestados.

La clasificación de los datos recogidos permitió el análisis desde algunas variables-clave. Primero, se organizaron los datos por código de identificación para expresar criterios de afinidad, país de origen y año de fundación. Una segunda clasificación según cada uno de esos criterios tomó la forma de una ordenación alfabética de los nombres de las diversas instituciones. Un código de identificación informa sobre si una congregación dada ha permanecido sin cambios esenciales desde su fundación, o bien si se ha separado de la congregación original, o bien si han salido de ella otras ramas que han llegado a ser autónomas posteriormente. El código indica también si la congregación original se ha unido a otra de alguna manera (incorporación, unión, etc.). Otro código se refiere a comunidades que al presente pertenecen a alguna federación, tal como la Federación Vicenciana (*Föderation Vincentinischer Gemeinschaften*) en Alemania, o la Federación de Hermanas de la Caridad (*Sisters of Charity Federation*), conocida antes como la Federación Elizabeth Seton (*the Elizabeth Seton Federation*) en los Estados Unidos. Para facilitar el manejo de los datos y para encontrarlos con facilidad, se dan referencias cruzadas para cada institución. El informe final contiene ilustraciones y un índice amplio.

## Investigación internacional

Se recibieron datos hasta marzo de 1995, cuando comenzó su análisis. Se consultó sobre el proyecto a unas cincuenta personas (misioneros, expertos en vicencianismo, superiores, o que lo habían sido, de varias congregaciones). También se pidió ayuda para identificar posibles

comunidades diocesanas a Visitadoras y superiores regionales de las Hijas de la Caridad, y también a unas 65 de las aproximadamente 170 Conferencias de Superiores Mayores en todo el mundo.

En enero de 1993 se hizo en Norteamérica un test del cuestionario en inglés. Seis meses después se envió en las diversas lenguas a otros países a las comunidades que habían sido descubiertas por investigación histórica o de otros tipos. Fueron interrogadas 137 comunidades en Africa, América (del centro, norte y sur), Asia, Australasia y Europa. Respondieron alrededor del 90%. En algunos casos fue el propio fundador quien respondió al cuestionario!

La Conferencia de Superiores Mayores de Religiosas en Alemania tradujo el cuestionario al alemán; el organismo paralelo de Gran Bretaña lo distribuyó entre sus miembros en su boletín informativo. Esos gestos de generosidad permitieron descubrir comunidades diocesanas que no aparecen en el *Anuario Pontificio*, pues éste incluye sólo las congregaciones de derecho pontificio. Algunos comentarios interesantes dieron ocasión a nuevos descubrimientos. Por ejemplo: "Una vez, hablando con un cohermano en Africa, me dijo de ciertas hermanas en Tanzania que seguían la Regla de san Vicente de Paúl"; "Me encontré un grupo de hermanas en México que se llamaban 'Hijas de la Caridad', pero no creo que pertenezcan a la congregación de la rue du Bac".

## Resultados

Se han identificado 268 sociedades de vida apostólica, 239 institutos de vida consagrada, 21 asociaciones laicas y 8 congregaciones anglicanas, que presentan al menos uno de los criterios previstos en el proyecto. Casi la mitad de ellos reúnen más de un criterio, y podrían ser clasificados en diferentes categorías. Quince instituciones tienen como propio el espíritu de sencillez, humildad y caridad, además de haber tenido como fundador/a una hija de la caridad o un sacerdote de la Congregación de la Misión. Además de esos institutos, cuya relación principal es haber adaptado las *Reglas Comunes*, hay otros treinta que tienen las mismas Reglas. El servicio a los pobres es el carisma fundacional para otras setenta instituciones; de ellas, trece hacen referencia explícita a los *enfermos* pobres; otras ocho hacen un *cuarto voto de servicio a los pobres*.

Para estructurar el sistema de clasificación de este estudio se escogió un criterio como preferente para hacer una relación adecuada. El informe final resume toda la información a nuestro alcance correspondiente a cada grupo, y lo clasifica sólo una vez según el grado de afinidad con san Vicente. Sin embargo, hemos creado una categoría separada para señalar las fundaciones que tuvieron como fundador o fundadora a un miembro, o ex-miembro, de la Compañía de las Hijas de la Caridad o de la Congregación de la Misión.

El informe muestra que 99 fundadores/as escogieron a san Vicente de Paúl como patrono de su institución correspondiente, y que otros 75 escogieron o adaptaron *las Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad* para su propia fundación. Docenas de miembros de las dos compañías fundadas por san Vicente han sido a su vez fundadores/as.

He aquí el resumen de los resultados según cada criterio:

- San Vicente mismo fundó dos institutos y dos asociaciones laicas.

- 50 institutos, siete congregaciones anglicanas y un instituto secular adoptaron las *Reglas Comunes* de san Vicente de Paúl, o al menos incorporaron la sustancia de ellas en sus propias reglas.
- San Vicente fue mentor, consejero, o intervino de alguna manera, en 9 instituciones.
- 39 instituciones y 5 asociaciones laicas fueron fundadas por miembros, o ex-miembros, de la Congregación de la Misión.
- 19 instituciones y dos asociaciones laicas fueron fundadas por miembros, o ex-miembros, de la Compañía de las Hijas de la Caridad.
- 3 instituciones fueron fundadas por miembros laicos de la Familia Vicenciana.
- Hijas de la Caridad o miembros de la Congregación de la Misión fueron mentores para la fundación de 4 instituciones y 3 asociaciones.
- 3 asociaciones laicas han recibido una gran influencia por parte de miembros de la Congregación de la Misión o de la Compañía de las Hijas de la Caridad.
- 99 instituciones y una asociación laica tienen a san Vicente de Paúl como uno de sus patronos.
- 5 instituciones, una congregación anglicana y dos asociaciones laicas profesan el mismo espíritu que la Congregación de la Misión o las Hijas de la Caridad.
- 6 instituciones han adoptado con un énfasis muy particular el carisma vicenciano de evangelización y servicio de los pobres.
- 7 instituciones y una asociación laica están relacionados, pero de alguna otra manera.
- Para otras 26 instituciones haría falta un estudio posterior más detallado.

### **Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad**

De las 50 comunidades que usan o que han adaptado lo que comúnmente se conoce como Reglas de san Vicente de Paúl, muchas han tomado a san Vicente como patrono, y pueden además haber sido fundadas por un miembro de la Congregación de la Misión o de las Hijas de la Caridad.<sup>6</sup> Estos son ejemplos del caso, bastante frecuente, de instituciones que cumplen más de un criterio. Según la información que tenemos, 80 instituciones católicas siguen en sustancia las *Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad*; 27 de ellas fueron fundadas por una hija de la caridad o por un miembro de la Congregación de la Misión.

Antes del Concilio Vaticano II<sup>7</sup> y del Código de Derecho Canónico de 1983, algunas instituciones se afiliaron a las Hijas de la Caridad o a la Congregación de la Misión por medio de lazos espirituales no jurídicos. Este tipo de afiliación suponía una participación espiritual en los sufragios, indulgencias, oraciones y méritos de todos los miembros de la Congregación de la Misión. Varias instituciones obtuvieron este privilegio: las Hijas de la Caridad del padre Filippone (1727, Italia), los Oblatos de María Inmaculada (1816, Francia), el Instituto del Nazareno (1865, Italia), las Hermanas de la Eucaristía (1889, Grecia), las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl de Paderborn (1841, Alemania), las Hermanas Sirvientes de los Pobres (1880, Italia), y los Misioneros Siervos de los Pobres (1887, Italia). Las Hermanitas de la Medalla Milagrosa (1892, Francia) se afiliaron con la Asociación de la Medalla Milagrosa en París. El ejemplo más reciente, de 1994, es la afiliación de las comunidades que pertenecen a la Federación Vicenciana en Alemania.<sup>7</sup>

### **Unión con París**

En 1850 no una sino dos comunidades se unieron a las Hijas de la Caridad. Estas fueron: las Hermanas de la Caridad de San José, fundadas por santa Isabel Ann Seton (1774-1821; canonizada en 1975) en 1809, en Emmitsburgo, Maryland, en los Estados Unidos; las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, fundadas en 1841 en Graz, Austria, durante el episcopado de Romanus Francis Xavier Sebastian Zängerle, O.S.B., obispo de Graz (1824-1848).<sup>8</sup> Posteriormente se han unido también a las Hijas de la Caridad de París: las Hermanas Enfermeras de Châlons-sur-Marne (1856), las Hermanas de la Caridad de Salzburgo (1882), las Hermanas de Santa Ana de Villiers-sur-Marne y Ormesson (1941), las Hermanitas de María Inmaculada (1963), las Marienschwestern o Hermanitas de María de la Medalla Milagrosa (1964).

En los tiempos anteriores a la elección de Jean Baptiste Etienne, C.M., como superior general (1843-1874), parece que existían ciertas prevenciones hacia la unión de otras comunidades con las Hijas de la Caridad de París. Por ejemplo, a petición de la emperatriz Carolina Augusta de Austria se fundó en Viena una comunidad de religiosas para atender a los enfermos en sus casas. Deseaba ella una fundación inspirada por las *Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad*. Como no pudo conseguir la colaboración de las Hijas de la Caridad de París para la formación de las candidatas de la nueva institución, la emperatriz consiguió una copia de las Reglas de san Vicente de un instituto de Hermanas de la Caridad de Galicia que había tenido su origen en Varsovia (1652, Polonia) de una fundación hecha por san Vicente y santa Luisa.<sup>9</sup>

### **Origen geográfico**

Las instituciones estudiadas en este proyecto se han esparcido por todo el mundo: 75% en Europa, sobre todo en la Europa occidental (193); 13.5% en América, sobre todo en Norteamérica (22) y América Central (10); 9.32% en Asia; 1.8% en Africa, y 4% en Australasia.

Aunque muchos obispos pedían hijas de la caridad para sus Diócesis, con frecuencia la compañía no podía responder a la petición. Por ello muchos obispos colaboraban entre sí para fundar comunidades diocesanas, echando mano de o adaptando el modelo vicenciano. Corrían entre ellos muchas copias no garantizadas de la *regla de san Vicente*, y sobre ese modelo creaban réplicas de la Compañía de las Hijas de la Caridad para responder a necesidades pastorales urgentes en muchos lugares.

Este fenómeno coincidió con la época revolucionaria de finales del siglo XVIII, que destruyó las instituciones religiosas en la mayor parte de la Europa católica. Luego hubo un renacimiento a lo largo del siglo XIX. Además, los viajes de exploración y de colonización europeos pusieron en marcha un amplio éxodo hacia las tierras descubiertas, fenómeno que creó nuevas necesidades pastorales en buena parte del mundo. Los misioneros europeos se dieron cuenta de la necesidad de vocaciones nativas para una evangelización eficaz.

### **Evangelización misionera**

Luisa de Marillac y Vicente de Paúl enviaron a sus hijas e hijos como misioneros a Polonia, Irlanda y Madagascar, donde posteriormente estos mismos fundaron comunidades nativas. Por ejemplo, las Hermanas de la Santa Fe (Irlanda, 1867), las Hermanitas de María Inmaculada (Madagascar, 1934), y otras varias. El padre Vicente Lebbe, C.M., por ejemplo, misionero belga, en China, en los comienzos del siglo XX promovió maneras de superar las

diferencias culturales y lingüísticas. Lebbe defendió con constancia la necesidad de inculturación del evangelio por parte de los misioneros europeos, y lo hizo sobre todo a través de creación de religiosos y de clero nativo. Lebbe fundó la Congregación de San Juan Bautista (1928, China), y las Hermanitas de Santa Teresa del Niño Jesús (1929, China). Estas congregaciones mantuvieron la fe durante los años de poder comunista.

En América, las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl de Satu-Mare (1842, Rumanía) establecieron una misión en Estados Unidos que se dividió en dos congregaciones diocesanas: las Hermanas Vicencianas de Caridad (1902, Pittsburg; 1928, Bedford). El padre José Vilaseca, C.M., fundó los Hermanos Josefinos (1872) y las Hermanas Josefinas (1877, para llenar el vacío creado en México por la expulsión de sacerdotes y religiosos.

Otras fundaciones de estilo vicenciano en países de misión incluyen las Hermanas de la Inmaculada Concepción (1901, China), las Hijas del Sagrado Corazón (1914, China), las Hijas de Santa Ana de Kanchow (1920, China), la Congregación Vicenciana (1927, India), las Hijas de María, Madre de Misericordia (1961, Nigeria), las Hermanas Misioneras de los Pobres de Cristo (1978, Filipinas), las Hermanas Misioneras de la Presentación (1987, El Salvador), y otras que están ahora mismo trabajando con mucha valentía en la Iglesia del Silencio.<sup>10</sup>

## **Fecha de fundación**

Muchos factores han influido en el crecimiento y la rápida difusión de las fundaciones de Vicente de Paúl. El fundamental ha sido que la originalidad de la Regla que san Vicente dio a sus hijas de la caridad ha resultado ser muy atractiva para otras muchas personas.

En 1646 san Vicente presentó la Regla al que luego sería arzobispo de París Jean François de Gondi (1665-1662) para su aprobación.<sup>11</sup> Este primer documento fue el resultado de una experiencia de trece años del trabajo en las parroquias de las primeras hermanas de la Cofradía de la Caridad de las Sirvientas de los Enfermos Pobres. En colaboración con Luisa de Marillac, conocida como señorita LeGras, san Vicente quiso responder a las condiciones sociales y religiosas de la Francia del siglo XVII con esta versión primitiva de la Regla.

Las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paúl nacieron por evolución de las Cofradías de la Caridad de base parroquial.<sup>12</sup> Como modelo prototipo de reglas para el apostolado femenino esa Regla no sólo supuso un cambio revolucionario en el statu quo, sino que se debió sin duda a una inspiración del Espíritu; por eso ha durado tanto.

Aunque no fueron los primeros en intentarlo, san Vicente y santa Luisa fueron los primeros en conseguirlo en gran escala.<sup>13</sup> Muchas influencias han producido la levadura de caridad que ha creado la amplia Familia Vicenciana en el mundo de hoy. Entre ellas, hay que destacar como más importantes las Reglas Comunes de Vicente de Paúl.

Muchos obispos de Francia y de fuera de ella adoptaron muy pronto las Reglas y el estilo apostólico de san Vicente, y las adaptaron para responder a las necesidades pastorales de sus Diócesis. Se necesitaban también congregaciones de mujeres para la educación en las escuelas que empezaron a aparecer entonces, sobre todo para la educación de niñas. Este fenómeno supuso un nuevo grado de promoción de la mujer para el apostolado.

## **La misión Vicenciana a través de los siglos**

El rostro de la pobreza comenzó a cambiar en el siglo XVII, lo que exigió nuevas maneras de enfrentarse a ella. Creció la pobreza en las ciudades, mientras Francia seguía olvidando la pobreza rural. El capitalismo comenzó a abrirse paso en unos tiempos de renacimiento cultural, reforma religiosa y crecimiento del protestantismo. Buena parte de Europa ponía sus ojos allende los mares con la esperanza de nuevas oportunidades.

Este estudio ha identificado unas 100 comunidades que tienen a san Vicente como patrono. Solamente Bélgica ha tenido más de 50 comunidades diocesanas conocidas como Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Hijos e hijas de las fundaciones del mismo san Vicente han fundado alrededor de 60 comunidades diferentes en al menos nueve países alrededor del mundo; la tercera parte de ellas en China. Unos cuarenta fundadores o bien adaptaron las Reglas Comunes de san Vicente, o bien las adoptaron para sus propias fundaciones desde 1660, año en que murieron Luisa de Marillac y Vicente de Paúl. Algunos ejemplos de estas fundaciones de siglos diferentes incluyen: las Hijas de la Caridad de la Santa Anunciación de Ivrea (1774, Italia), la Sociedad Anglicana de la Sagrada Misión (1894, Gran Bretaña), las Hermanas de la Caridad del cardenal Sancha (1869, Cuba), las Hermanas de la Providencia de Holyoke (1892, U.S.A), el Instituto de Caridad (1924, Brasil).

## **Siglo XVIII**

Europa se dedicó a explorar, colonizar y conseguir riquezas en Africa, Asia y América. En 1743, menos de diez años después de su canonización, se construyó en Laval, Quebec, la iglesia de San Vicente de Paúl, primera parroquia bautizada con el nombre del gran apóstol de la caridad.

Con la mejora de los transportes por tierra creció a la vez la pobreza en las ciudades de Europa. Ya en 1727, en Palermo, Sicilia, las Hijas de la Caridad del padre Nicolás Plácido Filippone tomaron a san Vicente como patrono de su institución, dedicada a los enfermos, huérfanos y viudas. Tal vez haya sido ésta la primera institución que lo hizo fuera de Francia. Ante el problema de adaptación cultural del evangelio, los misioneros con frecuencia reunían grupos de mujeres nativas y las formaban siguiendo el modelo de san Vicente. En China, los misioneros de la Congregación de la Misión fundaron varias instituciones de este estilo, comenzando ya en 1750, fecha de la fundación de las Hijas de la Caridad de Tonkin. Esta institución tiene la distinción de ser la primera comunidad fundada fuera de Europa.<sup>14</sup>

Una serie de factores, tales como revoluciones, índices de natalidad crecientes, emigraciones internas, y urbanización, produjeron emigraciones masivas a tierras lejanas, y a la vez nuevas carencias sociales. Muchos obispos europeos intentaron reproducir el modelo vicenciano en sus propias Diócesis. Por ejemplo: las Hermanas de la Caridad de Trecate (1733, Italia), las Hermanas de la Caridad de Estrasburgo (1734, Francia), las Hermanas de San Vicente de Paúl de Rumbek (1756, Bélgica), la Hermandad Hospitalaria de la Santa Cruz (1790, España), las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl de Mallorca (1798, España).

## **Siglo XIX**

La revolución francesa, que comenzó en 1789, obligó a las comunidades a dispersarse, y a muchos de sus miembros a emigrar a otras naciones. Muchos de ellos mantuvieron la tradición Vicenciana y la incorporaron en instituciones nuevas y grupos de laicos. Ejemplos: las Hermanas de la Caridad de Santa Juana Antida (1799, Besançon), comunidades diocesanas en Austria y en Alemania conocidas como las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, fundadas en Zams (1823), Munich (1832), Innsbruck (1839), Mainz (1839), Graz (1841), Paderborn (1841), Friburgo (1846). Así se fue ampliando poco a poco el panorama de influencia Vicenciana.

El éxito de las cofradías parroquiales de caridad de san Vicente y la agilidad apostólica de sus fundaciones no de clausura, proporcionaron modelos muy adecuados para responder a necesidades sociales urgentes de los pobres y de la emergente clase media. Sor Rosalía Rendu, hija de la caridad (1786-1856), orientó a Federico Ozanam (1813-1853) en el trabajo de la caridad práctica, orientación que fue un elemento importante en la fundación de las Conferencias de San Vicente de Paúl (1833, Francia), una institución que comprometía a los laicos en el trabajo por los pobres.

La emigración europea llevó consigo las semillas del espíritu vicenciano al otro lado del Atlántico. Este hecho, junto con el impacto producido por la colonización de las Américas, movió a Luis William Valentine Dubourg, S.S. (1766-1833), a invitar a la viuda Isabel Ann Bayley Seton (1774-1821) a fundar una escuela católica para niñas en Baltimore (1808), y después, en 1809, a fundar una congregación femenina. En 1816, siendo obispo de Luisiana (1815-1826), Dubourg invitó al padre Félix de Andreis, C.M. (1778-1820) y al padre José Rosati, C.M. (1789-1843) (primer obispo de San Luis, Missouri, 1827-1843) a establecer la primera misión Vicenciana en Norteamérica.<sup>15</sup>

Los sulpicianos franceses establecieron vínculos de amistad con Isabel Ann Seton, que llegó a ser la primera persona canonizada en los Estados Unidos. Los sulpicianos obtuvieron la Regla de san Vicente de Paúl para las Hermanas de la Caridad de San José, la primera institución religiosa femenina fundada en los Estados Unidos (Emmitsburgo, 1809).<sup>16</sup> De esta fundación nacieron otras varias llamadas también Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Fueron fundadas en Nueva York (1846), Cincinnati, Ohio (1852), Convent Station, New Jersey (1859), Greensburgo, Pennsylvania (1870), y Halifax en Canadá (1856).<sup>17</sup> Las religiosas de Nôtre-Dame-du-Sacré-Coeur (1924, Canadá) procedieron de las Hermanas de la Caridad de la Inmaculada Concepción (1854, Canadá). Todas estas instituciones forman ahora la Federación de Hermanas de la Caridad, que comenzó en 1947 como un esfuerzo de colaboración para promover la canonización de la madre Seton. Estas comunidades y otras que participan del carisma vicenciano están hoy unidas en proyectos de acción que fomentan la misión de la Compañía de la Caridad.

## **Siglo XX**

Dos guerras mundiales, crisis económicas, comunismo, nazismo y fascismo llevaron a la humanidad a niveles más altos de complejidad de las necesidades sociales. El clamor de las naciones pobres de hoy sigue suscitando iniciativas nuevas en su favor. Entre las nuevas ramas de la caridad Vicenciana se encuentran los Hijos de la Caridad (1918, Francia) dedicados a servir a los pobres; los Misioneros Catequistas (1950, Panamá), que se dedican a la pastoral y a la

catequesis en Panamá; las Misioneras de María Inmaculada, Siervas de los Obreros (1952, España), que se dedican a evangelizar a obreros jóvenes y adultos. La misión *ad gentes* ha dado un nuevo impulso a la evangelización, esparciendo a la vez semillas nuevas de vida religiosa en países varios como Nigeria, El Salvador y la Iglesia del Silencio. Después del Concilio Vaticano II se han creado otras diecisiete fundaciones nuevas en diversos países.

## Agrupaciones

Dentro de la gran Familia Vicenciana en su sentido amplio son de notar varias agrupaciones o federaciones. Entre las más antiguas se encuentra la que procede de las Hermanas de la Caridad de Estrasburgo (1734, Francia). Su descendencia espiritual, dispersada durante la revolución francesa, forma ahora la Federación Vicenciana en Alemania, unida bajo el patrocinio de san Vicente de Paúl. Las Hermanas de la Caridad de Graz (1841, Austria) nacieron de la raíz de Estrasburgo a través de una rama en Munich; se unieron a las Hijas de la Caridad de París en 1850. Sor Leopoldina Brandis, hija de la caridad (1815-1900) fue su primera Visitadora; ésta fundó en 1878 un grupo de enfermeras seculares para asistir a los enfermos, grupo que se convirtió en el Marienschwestern, comunidad religiosa femenina (también conocidas como Hermanas de María de la Medalla Milagrosa). En 1964 sor Susana Guillemin, superiora general de las Hijas de la Caridad de París, recibió en la compañía a setenta y nueve hermanas de ese grupo de la provincia de Austria.

Inspirado por una biografía de san Vicente de Paúl el obispo Clemens Droste zu Vischering fundó las Hermanas de la Misericordia de Münster (1808, Alemania) para servir a los pobres, los enfermos y los necesitados. El obispo incorporó muchas ideas de san Vicente en la regla que escribió él mismo. Esa regla se convirtió en modelo para otros fundadores, en especial para el obispo Joannes Zwijsen, quien sobre esa misma base fundó varias comunidades en Holanda. Peter Joseph Triest quiso inspirarse en el espíritu de san Vicente y sobre el mismo espíritu fundó tres congregaciones en Bélgica para servir a los pobres.

Para preservar la fe entre los católicos a través del espíritu misionero, la familia Trinitaria (U.S.A.), fundada por el padre Thomas A. Judge, C.M., incluye: el Apostolado Misionero del Cenáculo (1909, Nueva York), los Siervos Misioneros de la Santísima Trinidad (1912, Filadelfia), y los mismos en 1929, en Mobile; hay una rama laica de reciente fundación: el Instituto Misionero de la Santísima Trinidad (1964, Nueva York).

Otros varios fundadores tomaron elementos del carisma vicenciano para aplicarlos a institutos creados por ellos. Por ejemplo: san Luis Grignon de Monfort y la beata Louise Trichet, san Pablo de la Cruz, san Gaspar de Bufalo, san Carlos José Eugene Mazenod, san Juan Bosco y la madre Teresa de Calcuta.<sup>18</sup>

El carisma vicenciano ofrece también un atractivo de alcance ecuménico que ha inspirado, por ejemplo, a Florence Nightingale (1820-1910) y a Theodore Fliedner (1800-1864). F. Nightingale aprendió la técnica de asistencia a los soldados en tiempo de guerra de las Hijas de la Caridad de París antes de fundar su propio grupo laico de enfermeras llamado la Asociación Anglicana de Caridad. Fliedner, un pastor evangélico protestante, inspirado por las obras de caridad vicencianas y por la organización de las hijas de la caridad en sus viajes por Europa (especialmente por Holanda e Inglaterra), fundó un grupo de diaconisas laicas en Alemania en

1836.19 La Sociedad de la Santa Cruz (Inglaterra, 1855) fue fundada para el clero anglicano. Después de su conversión al cristianismo por influencia de la Medalla Milagrosa, Alfonso de Ratisbonne fundó dos comunidades para promover el diálogo entre cristianos y judíos: las Hermanas de Nuestra Señora de Sión (1843, París) y los Padres de Sión (1852, París).

Un autor nos informa de que incluso los cuáqueros llegaron a pensar en fundar una institución religiosa de enfermeras parecida a la de las Hijas de la Caridad.<sup>20</sup> A pesar de la naturaleza secular, en términos canónicos, de las Hijas de la Caridad, su llamativo uniforme religioso (en particular la gran "cornette") ejercía un gran atractivo en algunos fundadores, entre ellos en el obispo Horace Potter y en Miss Harriet Starr Cannon (1824-1896), cuya Comunidad Anglicana de Santa María (1865, Nueva York) adoptó un hábito y una cofia muy parecida a la "cornette" de las hijas de la caridad francesas.

En Gran Bretaña el Movimiento de Oxford fue un semillero de instituciones religiosas en la iglesia anglicana.<sup>21</sup> Uno de sus líderes, el reverendo Edward Bouverie Pusey (1800-1882), dijo: "Newman y yo hemos llegado por separado a la conclusión de que necesitamos *Hermanas de la Caridad en la iglesia anglo-católica*".<sup>22</sup> Pusey consiguió una copia de *las Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad*, copia que usó para redactar la regla de las Hermanas Anglicanas de la Santa Cruz.

## **Una red mundial de caridad**

Los hallazgos del *Family Tree Project* pueden servir como referencia a responsables de comunidad, a los miembros y a los expertos. *The Vincentian Family Tree* (El árbol de la familia vicenciana) es la única compilación internacional de todas las comunidades que se sabe pertenecen a la Familia Vicenciana, en su sentido amplio, del gran patriarca de la caridad, san Vicente de Paúl. Esta obra única contiene ilustraciones e información condensada de cada una de las 268 comunidades, en la que se describe su fundación (fecha, lugar, nombre del fundador), misión, y la dirección de la sede generalicia (si existe). Para facilitar investigaciones posteriores, se da información bibliográfica para cada caso, además de un índice amplio. Los apéndices incluyen clasificación de las comunidades estudiadas según los criterios usados en la investigación, así como las direcciones de los grupos organizados en diversos países dedicados a promover los estudios vicencianos.

El Vincentian Studies Institute abraza la esperanza de que la publicación de *The Vincentian Family Tree* (El árbol de la familia Vicenciana) servirá para alimentar nuestro aprecio por la visión de san Vicente. Que esa visión nos inspire para guardar viva la llama de su celo y para continuar hacia el futuro su legado de evangelización y de caridad, adaptándolo a las cambiantes necesidades sociales.

(Trad.: Jaime Corera, C.M.)

## Notas

1. John Rybolt, C.M.: , "From Life to the Rules: The Genesis of the Rules of the Daughters of Charity" *Vincentian Heritage* 12:2 (Fall 1991: 173-99). Véase también Miguel Pérez Flores, "Las reglas comunes de las hijas de la caridad", ed. Ceme, Salamanca, 1989.
2. The Vincentian Studies Institute (Instituto de Estudios Vicencianos) es promovido por las provincias de las hijas de la caridad y de la Congregación de la Misión de los Estados Unidos. Se puede contactar con el instituto a través del padre Edward Udovic, C.M., presidente, DePaul University, 2233 North Kenmore Avenue, Chicago, IL 60614-3594 USA (Tel. 773-325- 7348, FAX 773-325-7279, E-mail: eudovic@wppost.depaul.edu).
3. Betty Ann McNeil, Hija de la Caridad, *Monograph I. The Vincentian Family Tree* (Vincentian Studies Institute: 1996) se puede conseguir de la DePaul University Bookstore, Vincentian Heritage Department, 2419 North Sheffield Avenue, Chicago, IL 60614 (Tel.1-800-700-8086; FAX 312-325-7701). Precio: 20 dólares USA.
4. Raymond Chalumeau, C.M., "La descendance spirituelle de saint Vincent de Paul". *Bulletin des Lazaristes de France* 69 (1979). Chalumeau utilizó siete criterios.
5. Ibid. Véase también: Nicolás Mas, C.M., *Fundación de las Hijas de la Caridad en España* (106-140); *Anales de la Congregación de la Misión*, 85-86 (1979) 106-140. Luigi Mezzadri, C.M. "Quando la legge libera il dono" *La Regola delle Figlie della Carita di Vincenzo de' Paoli* (Milán, Jaca Book, 1986), 28-31. Miguel P. Flores, "Las Reglas Comunes...", pp. 40-41.
6. La expresión "regla de san Vicente", si no se especifica más, se refiere a las *Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad* en relación a institutos femeninos, y a las *Reglas Comunes de la Congregación de la Misión* para institutos masculinos. Para las instituciones femeninas fundadas después de 1672, toda referencia a la regla de san Vicente se entiende como referencia al documento promulgado el 5 de agosto de 1672 por el sucesor de san Vicente, Renato Almerás, C.M., (1613-1672). Almerás organizó la regla original de san Vicente en capítulos e incluyó enseñanzas orales del fundador. Este es el texto conocido comúnmente como "la regla de san Vicente", que ha pasado de una generación a otra, aunque es en realidad una revisión del texto de san Vicente y santa Luisa. Cfr. Rybolt, "From Life to Rules", 173-99. Flores, "Las Reglas Comunes...", p.16.
7. En 1994 las comunidades que componen la federación Vicenciana en Alemania fueron afiliadas a la extensa familia de san Vicente de Paúl por un acto de afiliación del padre Robert P. Maloney, C.M., superior general. Cfr. Alfonsa Richartz, H.C., "Afiliación", *Ecos de la Compañía*, 1 (enero de 1995). Para una exposición completa de lo que es la afiliación, véase Miguel P. Flores, C.M.: "Los

antiguos privilegios de la Congregación de la Misión y el nuevo ordenamiento canónico", *Vincentiana*, 1-2 (1992) 35-97.

8. La Madre Étienne Hall, S.C., (1806-1872), superiora de las Hermanas de la Caridad de San José, Emmitsburg, recibió en agosto de 1849 notificación de Jean Baptist Étienne, C.M., superior general de las Hijas de la Caridad, la aprobación de la unión de la comunidad de Emmitsburgo con las Hijas de la Caridad de París. El primer instituto fundado en los Estados Unidos, las Hermanas de la Caridad de San José de Emmitsburgo, se unió oficialmente a la Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl en marzo de 1850, cuando las hermanas hicieron los votos de la manera acostumbrada por éstas. Por entonces la provincia de los Estados Unidos tenía treinta casas con alrededor de 300 hermanas. Las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl de Graz (Austria) se unieron en noviembre de 1850. La comunidad de Graz contaba con cuatro casas y veinticuatro hermanas. A la unión siguió un crecimiento rápido de las vocaciones lo mismo en Estados Unidos que en Austria. ASJPH, First Council Book, 4. ADCP, *Livre des conseils*, 18 de julio de 1849. Véase también (John Mary Crumlish, hija de la caridad) *1809-1959* (Emmitsburg, 1959), 64; 68-69; 290, nota 46. Sor Leopoldine Brandis a la Madre Étienne Hall, 10 de febrero de 1852, Graz en *Deceased Sisters. 1903*, 69-70. "Extracts from M. Étienne's Journal", *Union with France* 125-126. La narración de las apariciones de la casa madre de las Hijas de la Caridad en la rue du Bac en 1830 escrita por santa Catalina Labouré (1806-1876, canonizada en 1947) informa que la Virgen habló de comunidades que querían unirse a las Hijas de la Caridad. "Una comunidad querrá unirse a vosotras. Eso no se acostumbra, pero yo lo apruebo. Diles que la reciban. Dios bendecirá la unión; de ella resultará una gran paz y la comunidad crecerá y se extenderá" (Joseph Dirvin, C.M., *Saint Catherine Labouré of the Miraculous Medal*, Rockford, Illinois, TAN Books, 1958, pp. 84-85).
9. No se sabe con seguridad dónde estaba el instituto que tenía las *Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad*. Cfr. carta del 19 de agosto de 1655, a las hermanas Margarita, Magdalena y Francisca en Varsovia, *Santa Luisa de Marillac. Correspondencia y escritos*, Ceme, Salamanca, 1985, pp. 464-466.
10. Este trabajo no da información acerca de ninguna de las comunidades que trabajan en la Iglesia del Silencio para no poner en peligro la seguridad de sus miembros.
11. Jean François Paul de Gondi, coadjutor del arzobispo de París, firmó el Acta de aprobación de la Compañía el 20 de noviembre de 1646. Era sobrino de Jean François de Gondi, arzobispo de París. Véase Coste, tomo X (obras completas de san Vicente, ed. Ceme, Salamanca), pp. 698 ss., 705 ss., 708-709, 711 ss., 714-717. También tomo II, p.467; tomo III, pp.54 ss.
12. Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl nacieron por evolución de las primeras hermanas que trabajaban en las Cofradías de la Caridad de las Sirvientas de los Enfermos Pobres en las parroquias y con las Damas de la Caridad del Hôtel-Dieu de París.
13. Para un tratamiento completo del papel de las mujeres en la Iglesia de Francia durante

este tiempo, véase Elizabeth Rapley, *The Dévotes. Women and Church in Seventeenth-Century France* (McGill-Queen's University Press, 1993).

14. Una exposición muy completa de las comunidades nativas en China, en Fernand Combaluzier, C.M., "Congrégations chinoises indigènes dans les vicariats lazaristes", *Le clergé indigène dans les missions de Chine confiées aux congrégations françaises* (París, Oeuvre de Saint-Pierre-Apôtre, 1945), pp.15-25.
15. John Rybolt, C.M., "Three Pioneer Vincentians", *Vincentian Heritage*, n.1 (Fall. 1993), pp. 153-168.
16. Mons. Louis William Valentine Dubourg, S.S., superior de St. Mary's College, Baltimore, invitó a la viuda Elizabeth Ann Bayley Seton a esa ciudad para fundar en ella una escuela católica para niñas. Un seminarista de familia rica, Samuel Cooper, financió el proyecto, pero señaló un área rural en el oeste de Maryland, y pagó la compra de 212 acres que habían hecho los sulpicianos cerca de Emmitsburgo, la cuna de la comunidad de San José en los Estados Unidos. Las actas de la asamblea de los sulpicianos de marzo de 1809 dicen así: "Se trata de comprar una plantación cerca de Emmitsburgo para fundar en ella una comunidad femenina, poco más o menos del estilo de las hijas de la caridad de san Vicente de Paúl, para cuidar de los enfermos y para educar muchachas en todas las ramas de la educación cristiana". Según las reglas que aprobó el obispo John Carroll en enero de 1812 para santa Isabel Ann Seton, sus Hermanas de la Caridad de San José quedaban bajo la jurisdicción del superior de los sulpicianos de América (que era también superior de St. Mary's College y del seminario de Baltimore). Por ello la Sociedad de San Sulpicio en los Estados Unidos se convirtió en el protector canónico de las Constituciones de las Hijas de la Caridad de San José. Antes de la unión con las Hijas de la Caridad de París, la fundación de Elizabeth Seton tuvo superiores sulpicianos (la mayor parte de los cuales conocían a las Hijas de la Caridad de Francia, desde antes de la revolución, que fue el hecho que ocasionó la emigración de los sulpicianos a América). Estos superiores sulpicianos inculcaron y fomentaron el carisma vicenciano en la comunidad americana. Los padres William V. Dubourg y John Baptist David consiguieron de Francia las *Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad*. El padre John Dubois adaptó las *Reglas Comunes* a las circunstancias de la Iglesia en América, y sugirió que la comunidad americana se uniera a las Hijas de la Caridad de Francia. Los padres John F. Hickey y Louis R. Deloul negociaron con éxito la unión con Francia en 1848-1849. Aunque nunca fue nombrado superior, el padre Simon Bruté fue el director (de la madre Seton, 1812-1821), tradujo la regla de san Vicente y promovió activamente las enseñanzas y la espiritualidad de san Vicente entre las primeras hermanas. Véase también (Sister John Mary Crumlish), *1809-1959* (Emmitsburgo, 1959) y Annabelle Melville, *William Louis Dubourg* (dos volúmenes, Chicago, 1986) p.177.
17. Las Hermanas de la Caridad de San José, fundadas por santa Isabel Ann Seton en Emmitsburgo, Maryland, comenzaron a trabajar en Nueva York en 1817. Entre 1817 y 1841 la comunidad de Emmitsburgo abrió misiones en once estados, bajo la autoridad de Elizabeth Seton, Rose White, Augustine Decount, M. Xavier Clark y Étienne Hall. La comunidad de Nueva York se convirtió en una rama autónoma en 1846. El año 1817 podría considerarse como la fecha de su fundación, pero esa fecha, como otras muchas fechas que se dan en el *Family Tree Project*, señala el año en que comenzó a existir la institución de la que se independizó posteriormente. La historia de los orígenes de

muchas de las instituciones estudiadas en este trabajo es muy compleja. Además, algunas de las instituciones nos han proporcionado diversas fechas de fundación. Por ejemplo, fecha de su fundación original, fecha de declaración de autonomía, de aprobación episcopal o pontificia, etc. Así, las raíces en Nueva York de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl datan de 1817; las Hermanas de la Caridad de San José de Emmitsburgo abrieron una misión en Cincinnati en 1829, y estuvieron bajo su jurisdicción entre 1829-1852. En 1852 se convirtieron en las Hermanas de la Caridad de Cincinnati, después de que la comunidad de Emmitsburgo se uniera en 1850 a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl de París.

18. McNeil, *The Vincentian Family Tree*, XXIII
19. El movimiento de Oxford dio origen a numerosas instituciones religiosas en la iglesia anglicana formadas sobre el modelo de instituciones católicas. Cfr. A.M.Allchin, *The Silent Rebellion. Anglican Religious Communities, 1845-1958* (Londres, 1958), 556-561. Allan T. Cameron, *Religious Communities of the Church of England* (Londres, 1918). Diaconisas de la iglesia protestante fueron fundadas en 1836 en Alemania cerca del Rin en Kaiserwerth por Theodore Fliedner, un pastor evangélico protestante inspirado por las obras vicencianas de caridad en Europa. *Dizionario degli Istituti de Perfezione*, edición 1973 (Edizioni Pauline, Roma), s.v."Fliedner, Theodor" 4:76-79; "Diaconesse di Kaiserwerth" 3:477; "Diaconesse de Strasburgo" 3:484-485.
20. Ralph W. Sockman, *The Revival of Conventual Life in the Church of England in the Nineteenth Century* W.D. Gray, Nueva York, 1917) p.106.
21. Anson, *The Call of the Cloister*, 1-28. Cameron, *Religious Communities*, 8-13. Véase también Kenneth Scott Latourette, *Christianity in a Revolutionary Age*, vol II: *The Nineteenth century in Europe, The Protestant and Eastern Churches* (Harper and Brothers, Nueva York, 1959) pp.276-278.
22. Sockman, *Revival of Conventual Life*, p.107.

# ***Bibliografía Vicenciana***

## **AVISO A LECTORES Y LECTORAS**

Desde ahora, la ***Bibliografía*** de VINCENTIANA se llamará ***Bibliografía Vicenciana*** porque se concentrará en los libros que tienen relación directa con San Vicente y la espiritualidad vicenciana, así como con la vida y obras de la Congregación de la Misión y de la Familia Vicenciana. Estos libros irán acompañados de una reseña, ya que corresponde hacerla a nuestra revista, cuya vocación es promover el conocimiento de lo referente a San Vicente y su actualidad y presentarlo a los lectores.

Sin embargo, seguidamente, bajo la rúbrica **Bibliografía general** se darán las referencias de libros cuyos autores sean miembros de la Congregación de la Misión que traten de otros temas pero sin añadir la reseña.

VINCENTIANA renueva la invitación a los autores a enviarle sus libros.

## **VINCENT DE PAUL *Correspondance - Conferences - Documents* volume VI**

Ediciones New City Press, 1995

Este libro ofrece la traducción inglesa de las cartas de San Vicente desde Julio 1656 a Noviembre 1657. Ha sido editado por Sor Marie Poole, Sor Julia Denton y Sor Elinor Hartman, Hijas de la Caridad.

Se puede pedir a: Vincentian Translation Project - St. Joseph's Provincial House - 333 South Seton Avenue - Emmitsburgo - Maryland 21727-9297 - USA.

## **PIERRE MIQUEL *Vincent de Paul* Fayard - París 1996 (521 págs.)**

Pierre Miquel es profesor de la Sorbona. Especialista en las guerras de religión, ha querido escribir una biografía profunda de San Vicente. Lo hace con gran simpatía e incluso con fervor. Es interesante. Algunos puntos son tan nuevos como el contexto de las tensiones religiosas en el cual se desarrolló la juventud de San Vicente. No obstante, es sorprendente que, en una obra de calidad, las referencias sean tan poco numerosas y que a veces las expresiones referentes a la vida eclesiástica sean imprecisas, si no desconcertantes. Por otra parte, entre los múltiples acontecimientos históricos sobre los que el autor se extiende

ampliamente, el autor tiene dificultad en resaltar la figura de San Vicente. Mucho más familiarizado con la historia general, que con una biografía, encuentra dificultad en resaltar el carácter espiritual de su sujeto. De hecho, este libro presenta más a San Vicente en la historia que la vida de San Vicente (Yves Danjou, C.M.).

Se puede pedir a: La Procure, 95 rue de Sèvres, 75006 París.

**ROBERT P. MALONEY, C.M.**

***Il Signore ascolta il grido dei poveri  
Lineamenta di spiritualità vicenziana***

Editado por C.L.V. Edizioni Vincenziane, Roma, 1997 (229 págs.)

Este libro es la traducción, por Stefano Angiuli, C.M., del libro bien conocido de nuestro Superior General *He Hears the Cry of the Poor. On the Spirituality of Vincent de Paul*, New City Press, New York, 1995. Se puede encontrar una reseña de este libro en *Vicentiana* 1995/2 pág. 135.

Se puede pedir a: C.L.V. - Via Pompeo Magno, 21 - 00192 Roma.

**OBRA COLECTIVA**

***Commemorazioni in memoria del  
"Signor Manzella" Sacerdote della Misione***

Editions Stampacolor, Sassari, 1995, 2 volúmenes (352 págs y 289 págs.)

Como su título indica, estos dos volúmenes recogen los discursos pronunciados con motivo de la celebración del aniversario del P. Manzella, C.M. (+1937) que tuvieron lugar anualmente desde sus funerales hasta 1959 (1er. volumen).

Después de la conmemoración de 1959, hubo un largo "silencio manzelliano". En obediencia a una disposición del arzobispo de Sassari, el día del aniversario de su muerte, se celebraba la Eucaristía sin discursos conmemorativos.

En 1967, treinta aniversario de la muerte de nuestro siervo de Dios, y después el año 1972 hasta hoy volvieron a tener lugar los discursos conmemorativos con la participación y la bendición del arzobispo de Sassari (2º volumen).

En este libro se encuentran testimonios valiosos del Cardenal G r me Hamer, ex-secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, de numerosos obispos, de sacerdotes diocesanos y de cohermanos que conocieron, amaron y estimaron al P. Manzella.

Es la voz de toda la Iglesia, clero y fieles, siempre muy numerosos, quienes en el día en que se recuerda la memoria del apóstol de Cerdeña, ponen de relieve las maravillas que el Señor hizo por medio de él.

**JEAN-GABRIEL PERBOYRE, C.M.**

***Correspondance***

Publicado por las Provincias de Francia, Roma, 1996 (324 págs.)

Las Provincias de Francia acaban de reeditar el precioso libro de correspondencia de Perboyre, publicado en Pekín en 1940. Esta obra, de un interés excepcional en razón del testimonio que estas cartas nos dan sobre el itinerario espiritual y la acción de Perboyre, no se encontraba ya. Las Provincias de París y Tolosa, después de una revisión de los textos originales, acaban de realizar una edición crítica. Este libro, aunque en francés, puede ser útil a las personas de todos los países que se interesen por esta gran figura vicenciana, bibliotecas, casas de formación de la Congregación....

Se puede pedir en la *Procura de la Casa Madre* (95, rue de Sèvres - 75006 París) o a la Casa Provincial de Tolosa (16, Grande Rue Saint Michel - 31400 Tolosa), por la suma de 60 FF para la Familia Vicenciana (C:M, HH.CC.... ) o de 80 FF, precio al público

**JOSEPH EYLER, C.M.**

**Monseigneur Sontag, Martyr en Perse**

publicado por su sobrina, en Mutzig, 1996 (163 págs.)

Mons. Sontag, C.M. fue misionero en Persia (actualmente Irán), arzobispo de Ispahan, fue después Delegado Apostólico en Persia. Murió mártir en 1918 junto con dos millares de cristianos.

El P. Eyler ha escrito, a petición de la sobrina de Mons. Sontag, esta biografía presentada en una lujosa edición enriquecida con bonitas fotografías.

Este libro se puede solicitar escribiendo a: Imprimerie Girold - 67190 Mutzig - Francia. a: La Procure, 95 rue de Sèvres, 75006 París.

**BRUCE INNES**

***Sacerdote y Científico***

***Joseph Slattery - Primer Radiógrafo Australiano***

Crawford House Publishing, Bathurst, 1996 (116 págs.)

Este libro describe la vida de este sacerdote de la Congregación de la Misión nacido en 1896 en Irlanda, que fue profesor en nuestro Colegio San Estanislao de Bathurst en Australia, donde descubrió experimentalmente los Rayos X, prácticamente al mismo tiempo que el alemán Röntgen. Fue también uno de los pioneros de la transmisión por radio. Murió en 1931.

Esta obra trata de penetrar en la vida de este hombre excepcional, que fue a la vez profesor, sabio y sacerdote. Analiza la influencia del P. Slattery en la ciencia de hoy y muestra cómo su personalidad influyó en quienes convivieron con él.

**ALAIN SCHERRER**

***El P. Pedro de Manantenasa***

Ediciones del Puits Fleuri, Hericy, 1996 (203 págs.)

Este es el segundo libro sobre el P. Pedro Opeka, C.M., misionero en Madagascar. Con la asociación humanitaria Akamasoa, que él creó, mantiene a 15.000 personas de Tananarive, que vivían en los vertederos y en la calle, haraposos, sin higiene y sin escolarización.

Con sus colaboradores, ha construido 15 pueblecitos donde cada uno encuentra un techo decente, trabajo, recobra su dignidad, y donde todos reanudan su vida social. Prepara además otros centros de vida en todo Madagascar. Al mismo tiempo les anuncia la Buena Nueva del Evangelio.

Se puede pedir a: La Procura, 95 rue de Sèvres, 75006 París.

**Cevco (OBRA COLECTIVA)**

***Líneas de renovación Vicentina***

Cuadernos Vicentinos N° 13

Publicado por la Casa Provincial C.M. de Colombia, Bogotá 1996 (111 págs.)

La Comisión de Estudios Vicentinos de la provincia de Colombia (CEVCO) ha querido abordar un tema de importancia vital: la formación permanente. Este Cuaderno aborda sucesivamente este tema bajo 4 puntos de vista diversos:

- en la vida de San Vicente,
- en función de la Iglesia y del servicio a los pobres.
- en nuestras Reglas, Constituciones, Directorios y Ratio Formationis,
- en las últimas Asambleas Generales.

**LUIGI MEZZADRI, C.M.**

***Prima che si rompe il cordone d'argento***

***Pregare alla scuola di S. Vincenzo***

Editada por CL.V. Edizioni Vincenziane, Roma, 1996 (189 págs.)

Libro de oraciones, en el que se demuestra el talento poético del autor, dividida en 9 capítulos: Oraciones de la fe y de la falta de evidencia - Oraciones marianas - Oraciones en la escuela de la palabra - Oraciones Vicencianas - Santa Luisa y sus compañeras - El año santo

Vicenciano - San Juan Gabriel Perboyre - Oración del peregrino y del voluntario - Oraciones Varias.

Se puede pedir : C.L.V. - Via Pompeo Magno, 21 - 00192 Roma.

## **Bibliografía general**

- **JEAN-MARIE ESTRADE, C.M., *Aïna - la vie. Mission, culture et développement à Madagascar***. L'Harmattan, Paris 1996 (303 páginas)
  
- **TIMOTEO MARQUINA, C.M. *Al vuelo de la gracia (Poemario Mariano). Devociones, Invocaciones y Advocaciones***. Editorial La Milagrosa (García de Paredes, 45 - 28010 Madrid), 1994 (149 págs.)
  
- **ANTON STRES, C.M., *Svoboda in pravičnost. Oris politične filozofije*** (Libertad y Justicia, tratado de filosofía política) publicado en Mohorjeva Družba, Celje 1996 (240 págs.)
  
- **STANKO ŽAKELJ, C.M., *Čudodelna Svetinja*** (La Medalla Milagrosa); Libro de meditación Editado por la Casa Provincial de las Hjas de la Caridad de Ljubljana-Črnuče, 1996 (72 págs.).